

BORIS KAGARLITSKIY

**UN IMPERIO
PERIFÉRICO:
RUSIA Y EL SISTEMA
MUNDO**

El desarrollo del pensamiento social en la Rusia actual se mueve por un estrecho camino: la «teoría de la civilización» del libro de Samuel F. Huntington «*Choque de civilizaciones*», este se ha apoderado de las inteligencias. Una obra que de alguna manera se puso de moda de repente, incluso antes de que alguien hubiera podido leerla. Lo citaban los partidarios de la oposición política – prometiendo la vuelta de Rusia al seno de la «civilización europea», de la cual había salido el año 1917, no en el siglo XIII; otros al contrario llamaban a conservar los fundamentos de la «civilización» «rusa» o «euroasiática».

Entre tanto, el anti-historicismo de la «escuela de civilización» salta a la vista en su primera confrontación con los hechos. El mismo concepto de civilización se ve como petrificado, «fundamental» - inalterado. El autor de este libro el historiador y politólogo B. Y Kagarlitskiy como contrapeso a las abstracciones, mitos y especulaciones ideológicas de la «escuela de civilización», demuestra que Rusia nunca fue un país aislado del mundo. La historia Rusa se desarrolló en completa correspondencia con los ciclos de la historia mundial, incluso cuando en Rusia se aclamaban las ideologías aislacionistas.

El trabajo de B. Y Kagarlitskiy se distingue por sus fundamentos científicos la aportación de una enorme cantidad de material factitivo y abarca todo el periodo de la historia rusa desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días.

PREFACIO PARA LA TERCERA EDICIÓN

Cuando comencé a trabajar en este libro, mi interés principal era el de comprender toda una serie de cuestiones históricas que me habían inquietado durante muchos años, cuestiones a las que no encontraba respuestas directas, ni en la literatura histórica, ni en los textos clásicos de la teoría marxista. Igualmente, más tarde no me satisficieron las alegaciones más que ambiguas e incomprensibles de los teóricos de la escuela del sistema-mundo sobre la existencia en el marco del capitalismo de la «semi-periferia» - países que con su situación política compensan la debilidad y la dependencia de su desarrollo económico. Este análisis, aunque se podría ajustar a algunos estados del este de Europa o de Asia (a pesar de la ausencia de una respuesta clara a las preguntas sobre el carácter y la lógica de la formación de las estructuras e instituciones sociales propias y específicas en tales países) claramente resultaba insuficiente y superficial con respecto a la envergadura de la historia rusa.

Finalmente, el problema se resumía en comprender porque la principal revolución anti-capitalista del siglo XX se produjo precisamente en Rusia. Esta cuestión atormentaba hasta a los mismos participantes de la revolución, a sus líderes y a sus teóricos, los cuales daban una explicación bastante detallada de lo que había sucedido, partiendo de su experiencia y de la situación en la que se encontraban. Sin embargo, esta explicación era más que nada política y en parte socio-económica, más que histórica. En otras palabras, esta relacionaba claramente el cambio con la situación socio-económica en el imperio ruso a principios del siglo XX, pero no respondía a la pregunta de como llegó el país bajo su desarrollo normal justamente a esa situación. La alegaciones al «atraso» y al «desarrollo desigual del capitalismo» no podían satisfacerme, ya que solo estaban vinculadas formalmente con la historia del desarrollo global del sistema burgués, así que se planteaba un análisis integral del proceso y su lugar en Rusia

Las pistas para ello fueron encontradas en parte en los trabajos de Mikhail Pokrovski, Immanuel Wallerstein y Rosa Luxemburgo. Pero estas obras sólo me daban una dirección general, sobre cuya base era necesario emprender mis propias búsquedas.

Los primeros intentos de escribir este libro se hicieron ya a mediados de los años 80, después los abandoné -- aparecieron tareas más actuales y urgentes que llevar a cabo, tanto literarias como políticas. Cuando diez años más tarde revisé mis viejos apuntes descubrí que lo que había escrito no me convencía ni a mí mismo. Así que tuve que reescribir y repensar todo. Finalmente cuando a principios de los años 2000 el poeta y traductor, Ilya Kormiltsev creó la magnífica editorial «Ultra. Cultura», sentí el estímulo para finalizar el trabajo, transformando multitud de notas y apuntes en un único texto y formulando la paradoja «Imperio periférico», país que une en su desarrollo los rasgos clásicos de la periferia con una de las posiciones políticas centrales en el sistema mundial.

La primera edición del libro, que fue publicado por «Ultra. Cultura», fue muy exitosa, si tomamos como criterio del éxito el interés de los lectores. Sin embargo, como otros libros publicados por esta editorial se tomó más como un hecho de cultura alternativa que como una investigación teórica. La mayoría de los historiadores académicos respondieron a la publicación de «Imperio periférico» con un silencio demostrativo. Entre los investigadores jóvenes y colegas, con puntos de

vista de izquierda, la reacción fue mucho más viva e interesada. Pero de una manera u otra el debate esperado y deseado por mi no se produjo. Si la edición en inglés del libro fue inmediatamente reseñada en algunas revistas y sitios de internet dedicados a la temática histórica, en la patria no sucedió nada semejante. Sorprendentemente, no es que no hubiera debate, sino que incluso no hubo ni polémica, ni crítica. De manera particular se me hicieron una cierta cantidad de sugerencias, las cuales naturalmente me esforcé en tener en cuenta (les debo especial agradecimiento por ello y debo citarlos a Igor Pantin, Alexander Shubin y Sergey Soloviev).

Se supone que la publicación del libro en una editorial de «contracultura» jugó un determinado papel, que me recuerda la conocida historia de Saint-Exupéry y el astrónomo Turco, el escritor apareció en un Congreso Internacional vestido a la oriental y por eso no fue tomado en serio por sus colegas, que solo reaccionaron ante el de forma diferente, cuando se vistió a la europea. Sin embargo, en mi opinión, la ausencia de un debate serio sobre el libro se debió a razones más serias y profundas, en particular a la falta de deseo y la incapacidad de una parte significativa de la institución académica de tener una discusión teórica sobre cuestiones históricas. El rechazo declarado del marxismo se ha vuelto para la ciencia oficial tan decidido, como el de debatir cuestiones teóricas, y no obstante, no les ha liberado de la ideología, la influencia del poder o de los partidos político-académicos dominantes. Durante este tiempo en el que la apertura de numerosos archivos y la desaparición fáctica de la censura han abierto para los investigadores enormes posibilidades, el rechazo del marxismo ha llevado sino a un bloqueo completo del pensamiento histórico, en cualquier caso si a una seria crisis.

Cabe señalar que a nivel de metodologías, la ciencia histórica rusa, incluso durante la época de la Unión Soviética, no era particularmente marxista. Sin embargo, el marxismo penetró en las discusiones científicas a nivel de problemática, obligando a plantear preguntas y tomar en consideración hechos teóricos, sin los cuales en aquellos tiempos era imposible funcionar. Con el colapso de la Unión Soviética y el abandono del dogma oficial de la ideología comunista, desapareció la necesidad de lidiar con estas cuestiones y considerar estos hechos.

No obstante había que preocuparse por el «traje». Finalmente el problema de la primera edición fue no solo como y por quien fue publicada, sino también la multitud de errores que contenía, en parte de redacción y a veces del autor. En relación con la falta de discusión académica, la aclaración de esos problemas recayó exclusivamente en el mismo autor, lo que por cierto, tuvo una parte positiva -- apareció la posibilidad de volver a su tema favorito, y reanudar el trabajo en el libro.

«Ultra. Cultura» planeó la preparación de una nueva edición, en la que se corregirían todos los errores, erratas y lapsus, pero la muerte de de Kormiltsev y la bancarrota casi simultánea de la editorial que le siguió, lo impidieron. Tuve que llevar todos los materiales a otra editorial, donde el libro se publicó con el subtítulo de «ciclos de la historia rusa». El «traje» otra vez no sentó bien. «Un imperio periférico» acabó en una serie con otros libros que contrastaban agudamente con él, tanto por su forma, como por su contenido. Además, sin mi consentimiento, se eliminó un capítulo consagrado a la movilización de los recursos soviéticos para el comercio exterior en los años de la colectivización, uno de los más importantes para fundamentar las tesis del autor y basado en materiales de archivo.

En la segunda edición se corrigieron toda una serie de errores descubiertos por el autor. Algunos de ellos bastante divertidos y que saltaban a la vista en seguida (por ejemplo, en una de las ilustraciones bajo la famosa estatua del «obrero y la Koljosiana» de Mukhina se había escrito «trabajador y koljosiano»). En la segunda edición se ampliaron algunos capítulos -- más que nada

usando revistas inglesas del siglo XIX y otras fuentes occidentales, que por diversas razones no estaban disponibles para el autor durante los trabajos de la versión original y que no eran utilizadas por los historiadores patrios. La mayor parte de la reescritura fue para el capítulo sobre la guerra de Crimea, aparecieron datos suplementarios sobre la actividad de los empresarios holandeses en Moscovia. También se hubo de tener en cuenta las nuevas investigaciones sobre la historia rusa publicadas a principios del siglo XXI, por ejemplo el libro de Sergey Nefedov, que interpreta los acontecimientos sucedidos en la Rus medieval desde el punto de vista demográfico. Aunque el enfoque de Nefedov me parece bastante unilateral, no podemos dejar de rendir homenaje a sus esfuerzos para devolver el análisis teórico a la ciencia histórica, sin dejar de mencionar la gran cantidad de datos, razonados utilizados en su trabajo.

En la segunda edición, fue añadido un nuevo capítulo sobre los resultados del gobierno de Vladimir Putin. Por razones obvias, este capítulo tuvo que ser rehecho para la tercera edición. Si la segunda edición vio la luz en el año 2008, exponiendo los acontecimientos sucedidos hasta la elección del Presidente Medvedev y el inicio de la crisis económica mundial, en la edición actual hubo que alargar de manera sustancial el capítulo teniendo en cuenta los acontecimientos sucedidos entre los años 2008--2010. Se rehizo asimismo el capítulo sobre el gobierno de Yeltsin, viendo las cosas con retrospectiva se pudo precisar ampliando el círculo de fuentes. Sin embargo, la composición de unas crónicas contemporáneas no era de ninguna manera mi objetivo. Los acontecimientos de los 20 años post-soviéticos son importantes, se describen y analizan aquí exactamente en la misma medida en la que son continuación y desarrollo de las tendencias normales históricas que surgieron en el transcurso de épocas anteriores (aunque, a su vez, los procesos históricos en este libro no se ven como «historias» valiosas y autosuficientes por si mismas, sino como un material a través del cual podemos entender y cambiar la Rusia de hoy).

La tarea del autor consiste en unir la teoría con la historia y de ninguna manera la de separar la historia y la política, esto obviamente sería imposible. En nuestro país cualquier discusión adquiere un regusto político, incluyendo el debate sobre las medidas adoptadas por Iván el Terrible o Pedro el Grande, por no hablar ya de acontecimientos de tiempos más recientes. No es sorprendente que este libro se convierta en un factor de lucha ideológica. La visión marxista de la historia poco a poco se va abriendo camino en estos tiempos en que las concepciones liberales sufren una crisis evidente. Entre el inagotable torrente de textos mitológicos y francamente de fabula, inspirados principalmente por los complejos nacionalistas y la nostalgia Imperial, se van formando pequeñas aún, pero crecientes islas de conocimiento científico, se va regenerando esa dura base sobre la cual debe afirmarse cualquier investigador honesto. Junto con numerosos estudios sobre la «nueva cronología», panfletos sobre una «Rusia que no existió» y trabajos sobre la conpsiología del complot masónico, el lector ahora puede tener acceso a los trabajos reeditados de M Pokrovski, S.F. Platonov, a las traducciones de I. Wallerstein, F. Braudel, etc. En pocas palabras, la situación está cambiando. No obstante, aún queda mucho, mucho que hacer. Los debates principales y más serios están en el futuro.

Los mitos históricos siempre han sido un importante instrumento con ayuda del cual la clase dominante ha mantenido su hegemonía en la sociedad y el control ideológico sobre ella. El «Poder sobre el pasado» es un elemento inherente del sistema de gobierno de la gente en el presente. Y como los cambios sociales son inseparables de los cambios en nuestra visión de la historia. La Rusia post-soviética debido a la pobreza de las ideas y el mísero espíritu de sus fundadores reaccionarios ha resultado -- incapaz de formar sus propios mitos históricos, pero esto no ha impedido a sus ideólogos y apologetas desorientar al máximo al público, desacreditar la tradición del pensamiento progresista y de izquierdas y crear una atmósfera extremadamente desfavorable para el desarrollo del enfoque

analítico del pasado. Sin crear por sí misma ni un mito nacional-estatal, la Rusia capitalista de comienzos del siglo XXI ha sabido crear una atmósfera en la cual se han reproducido multitud de mitos, leyendas y simplemente cuentos, incompatibles con el pensamiento científico racional como tal. El enfoque contra el marxismo, empezado a al final del siglo pasado, se ha completado en el nuevo siglo con una guerra abierta contra el sentido común, el racionalismo y la cultura. Esta guerra que pone en cuestión ya no solo las tradiciones progresistas del pensamiento crítico, sino la misma capacidad de tener un pensamiento racional de millones de súbditos rusos. El punto álgido de esta cruzada contra el conocimiento racional fue la reforma de la educación de los años 2010--2011 encaminada a la destrucción de los restos de la formación general soviética en las escuelas, a la reducción del número de universidades y a un drástico cambio en todos los programas educativos, que han perdido los últimos remanentes de lógica y sistematismo. Otra cosa, es que las tradiciones del sentido común, el pensamiento racional y la crítica social no hayan resultado tan fáciles de pisotear. Y no solamente porque todavía están vivos y la gente criada en estas tradiciones se resiste (por mucho que se esforzaran los reformadores en aniquilar el pensamiento crítico, no lo lograrían de otra forma que no fuera exterminar a sus portadores -- tarea con la que no pudo ni la Alemania de Hitler). En última instancia, el factor decisivo resulta ser la resistencia social de millones de personas cuyos intereses directos están afectados por la política aplicada.

De esta manera la lucha por la historia de Rusia, resulta ser una parte inherente de la lucha ideológica para la hegemonía política e ideológica y la liberación de la sociedad inseparable de su capacidad de superar los mitos propagados por la clase dominante, mirando a la cara del pasado tan honestamente y abiertamente como tenemos que mirar a la cara del presente, viendo todos sus defectos y contradicciones, que nosotros debemos superar si queremos seguir hacia adelante. Para construir conscientemente el futuro del país, es necesario desmitificar su pasado.

Introducción

LA HISTORIA COMO POLÍTICA

«La experiencia del tiempo para nosotros no existe. Siglos y generaciones transcurrieron en vano para nosotros. Mirándonos, se puede decir que la ley universal de la humanidad se ha reducido a la nada. Solos en el mundo, a ese mundo no le hemos dado nada y de el nada hemos tomado, a la masa de ideas humanas no le hemos aportado ni un solo pensamiento, no hemos contribuido en nada en el movimiento de avance de la razón humana, y todo lo que adquirimos de este movimiento, lo hemos distorsionado»,– constataba con amargura el pensador ruso del siglo XIX Piotr Chaadaev¹.

Por otra parte, semejante pesimismo no le impidió declarar más tarde: *«Yo considero nuestra posición feliz, si solamente pudiéramos valorarla correctamente, pienso que es una gran ventaja – tener la posibilidad de contemplar a todo el mundo desde la altura del pensamiento, libre de las pasiones desenfrenadas y de los viles intereses, que en otros lugares enturbian la mirada del hombre y distorsionan su juicio. Es más tengo la profunda convicción de que estamos llamados a solucionar una gran parte de los problemas del orden social, completar asimismo gran parte de las ideas surgidas en las sociedades antiguas y responder a las preguntas más importantes que ocupan a la humanidad. Yo a menudo decía, y lo repito de buena gana: Nosotros por así decirlo, por la misma naturaleza de las cosas, estamos destinados a ser un juez con verdadera conciencia de muchos litigios, que son llevados ante el supremo tribunal del alma y la sociedad humana»*².

MATERIA Y MÉTODO

A principios de los años 90 del siglo XX, Rusia una vez más sorprendió al mundo con unos cambios rápidos e inesperados. El colapso de la Unión Soviética, la conversión instantánea de personalidades eminentes del partido comunista en los liberales más fervientes, el increíblemente rápido y fácil cambio de las consignas de los círculos gobernantes, las revisión de todo el conjunto de las ideas políticas desde el «socialismo renacido» y el «estado de derecho» hasta una autoridad ejecutiva fuerte y un renacimiento nacional ruso y todo esto en una década.

En los periodos «tranquilos» a la gente le empieza a parecer que el pasado no tiene ninguna relación con ellos. Hay que estudiarlo en los libros y monografías. La agudización de la lucha política obliga a cada persona, a veces contra su propia voluntad a «vivir en la historia» y a «crear la historia». Y entonces inesperadamente descubrimos que NUESTRAS ESPERANZAS E ILUSIONES, EQUIVOCACIONES Y ÉXITOS — FORMAN TAMBIÉN PARTE DE LA HISTORIA Y QUE SOMOS RESPONSABLES TANTO FRENTE AL PASADO COMO FRENTE AL FUTURO. Y estamos obligados a comprender el significado de la experiencia acumulada para utilizarla el día de hoy, simplemente porque de otra manera nos arriesgamos a no comprender nada de nuestras propias acciones.

Precisamente, ser marxista en primer lugar significa tomar conciencia de la continuidad de la

1 - Chaadaev P. Y. «Obras y cartas escogidas» T. 1 Pág 330.

2 - *Ibíd.* Pág. 534.

historia. Cuando las fuerza anticomunistas llegaron al poder en Moscú, en agosto-septiembre del año 1991, el primer asunto del que se ocuparon fue el de derribar los monumentos y renombrar las calles, intentando expulsar de la capital los espectros del pasado comunista y asentar sus nuevos fantasmas — los post-comunistas. Sin embargo, no fue eso lo que pasó. A un fantasma no se le mata tan fácilmente. Y el renombrar calles o ciudades tuvo un efecto inverso, poniendo en evidencia como ideas, palabras, conceptos, inculcados en la conciencia de la sociedad durante decenios de régimen comunista habían pasado a formar parte del acervo cultural de la nación.

Todo lo que pasaba en el país podía parecer inimaginable y una fantasmagoría sin gusto, si esto no fuera nuestra propia vida y nuestro destino. Los errores políticos en Rusia siempre costaron inmensamente caros. No a los políticos claro esta, sino a el país. Por eso cuando echamos la vista atrás hacia el pasado, generalmente adoptamos la actitud de un juez, cuando no la de un fiscal. Pero la búsqueda de culpables en la historia de ninguna manera nos eleva sobre los acontecimientos. Justamente es lo contrario. En la historia no hay y no debería haber valoraciones finales y de un solo sentido, que no estén expuestas a la apelación del veredicto. Consecuentemente no debemos juzgar, sino comprender.

Comprender no significa perdonar. Comprender el pasado significa ser capaz de superarlo. En resumidas cuentas se trata de saber cambiar el presente. Es por ello propiamente dicho por lo que existe la historia.

Lamentablemente la historia siempre ha estado estrechamente ligada a la política. Desde los tiempos antiguos, los sucesos del pasado se han utilizado para fundamentar las ambiciones de los gobernantes. Basta con leer las antiguas crónicas de Tito Livio, para comprender hasta que punto las opiniones sobre los acontecimientos descritos dependen de los puntos de vista religiosos y políticos del cronista. Más tarde, en Europa, el mito nacional apoyándose en sucesos históricos se convierte en la ideología fundamental del estado. La crítica a los mitos históricos por si misma se convirtió en un arma poderosa de los revolucionarios desde finales del siglo XVIII. En la tradición marxista el método histórico y un acercamiento crítico a la sociedad resultaron unidos indivisiblemente.

En ningún sitio en Europa se discute tan rabiosamente sobre los gobernantes de días pasados como entre nosotros en Rusia. Las valoraciones sobre Iván el Terrible, Alejandro II o Pedro I son inseparables de la posición política del autor. Todos estos personajes y símbolos están todavía «aquí», con nosotros. Se habla sobre ellos como si acabaran de salir de la habitación. Todo el país recuerda a una gran casa llena de fantasmas, los cuales de manera invisible (y a veces visible) están presentes entre los participantes de los acontecimientos actuales. El pasado resulta así directamente ligado con la actualidad y a veces a los participantes en el suceso les parece más importante que el presente. Mientras tanto, la historia resulta ideologizada y politizada en extremo. Desde luego esto no es nada excepcional. El «poder sobre el pasado» es una forma de control político. Especialmente en Rusia, sin embargo, el hecho es que la ausencia de algunas formas desarrolladas de representación popular han convertido a la historia en algo importante por principio para legitimar el poder. No habiendo posibilidad de confirmar su legitimidad con un mandato popular honrado, los regímenes y gobiernos que se han ido sucediendo se han visto forzados a apelar al pasado como origen de su legalidad.

Los historiadores patrios han escrito numerosos tomos del género de «en busca del culpable». Unos, desde la época de Karamzin, se quejan de que la invasión tártaro-mongola del siglo XIII «retardó el desarrollo del país», otros le echan la culpa a la revolución del año 1917 o a los bolcheviques, que «sacaron a Rusia del camino correcto». Los «eslavófilos» acusan de las desgracias de Rusia a Pedro I,

que sacrificó lo autóctono en provecho de las tendencias occidentales.

Se puede encontrar la explicación de todas las desgracias en la decisión de Vladimiro Sviatoslávich el Grande (*Krasnoe solnishko*), de abrazar el cristianismo ortodoxo de Bizancio y no el católico de Roma. Los cronistas de la edad media, en verdad mencionan que el príncipe Vladimiro tenía otras opciones: por ejemplo adoptar el judaísmo, lo que sume en el horror a los partidarios de la teoría del «complot hebreo».

«No se comprende Rusia con la razón, / y con arshinas no la podrás medir...» escribió Tiutchev. En realidad y por regla general, los esquemas comunes «europeos» en Rusia resultaban humillantes. Pero he aquí la desgracia: los intentos de analizar la historia rusa desde posiciones de una singularidad nacional y autóctona igualmente se estrellaban sin esperanza.

Durante el transcurso del siglo XIX la lucha por la historia rusa enfrentó a las escuelas históricas liberal y eslavófila. Después de la caída de la Unión Soviética estas escuelas renacieron en su forma original, casi como si la experiencia del siglo XX no hubiera existido, ni hubiera habido descubrimientos arqueológicos, ni una «historiografía revisionista» en occidente. Los «Occidentalistas» y los «eslavófilos» están absolutamente de acuerdo en la concepción de la historia rusa como si esta estuviera aislada y su «singularidad», no sometida a la lógica general para otros países. Los primeros ven en ello una extraña anomalía, aparecida debido a una serie de circunstancias casuales — y solo una autoridad esclarecida, preparada para romper con el pasado puede superar esta situación «anormal» de las cosas, y en caso indispensable realizar un sacrilegio ritual sobre el pueblo y su cultura. Por el contrario los «eslavófilos» creen en la «vía especial» de Rusia y se admiran de su singularidad. Miman y cuidan todo lo que pueda servir como prueba de la existencia de una civilización «ortodoxa» o «euroasiática» separada, todo lo que la contrapone contra el resto del mundo.

Hay que decir que la concepción de Rusia como un país, que de forma milagrosa ha existido fuera de la corriente general de la historia mundial y la economía internacional, tampoco es ajena a algunos historiadores europeos. Ningún otro como Fernand Braudel escribió que el principado de Moscú era un país que «quedaba medio cerrado en si mismo», vivía sin necesitar especialmente del mundo exterior, ya que una potencia tan grande — «era por si misma un mundo económico»¹. Expone los principales acontecimientos de la historia económica y social Rusa sin ninguna relación con los procesos análogos que se desarrollaban en otros países. Así, la aparición de la servidumbre se explica exclusivamente por los afanes del zar por apoyar a los terratenientes, de los cuales los labriegos podían huir por los horizontes infinitos de Rusia². Mientras tanto se escapa de la atención del eminente historiador francés, de una manera un tanto extraña, que exactamente en ese tiempo, en otros países de la Europa Oriental no tan «vastos» se desarrollaban procesos parecidos, señalados por el mismo.

En la investigación clásica de Braudel «*Civilización material, economía y capitalismo*» el capítulo

1» Braudel F. C. «Civilización material, economía y capitalismo» XV-XVIII en T. 3: Tiempo del mundo. M.: Bies mir, 2007. Pág. 482.

2 - *Ibid* Pág. 487. Hay que señalar que en general el capítulo dedicado a Rusia del libro de Braudel, para sorpresa, está escrito descuidadamente y abunda en inexactitudes. Tales como que Iván el Terrible y no Iván III se caracteriza como la personalidad que «que funda y modela el nuevo estado moscovita» (Pág 486). En otro sitio se indica que la «Compañía de Moscú» inglesa pudo abrir la puerta en Arkangelsk» (Pág. 481-482), cuando en realidad entonces el puerto de Arkangelsk fue abierto por los holandeses y no como último recurso para crear competencia a los ingleses.

dedicado a Rusia está tan privado de relación con otras partes de esta obra, que uno se plantea la pregunta: ¿Para que era necesario incluir a Rusia en un libro dedicado al desarrollo del mercado mundial?

Mientras tanto la historia de Rusia, no existe simplemente fuera de la historia europea y mundial. Y no solamente en el sentido cronológico o geográfico. La singularidad Rusa y hasta su «carácter único» es solamente una expresión particular de procesos comunes mundiales. A menudo — una manifestación extrema. Pero precisamente por eso la comprensión de la historia Rusa — es condición indispensable para tomar conciencia de aquello que pasa en el mundo. Y al contrario ; sin una comprensión de la historia mundial el pasado ruso se convierte verdaderamente en una cadena de incoherentes misterios, la cual como decía el poeta, «*No se comprende Rusia con la razón, / y con arshinas no la podrás medir*». La «arshina» es en general una contradicción, tal medida de longitud no existió en ningún sitio excepto en Rusia. Pero precisamente en estos versos está reflejado el callejón sin salida de la discusión cultural e histórica sobre el destino de Rusia.

El «carácter único» de Rusia se puede confirmar verdaderamente con vínculos a muchos hechos. Este es un país, donde según la expresión de Pedro el Grande, «lo que no suele pasar, pasa». Pero el «carácter único» de Rusia se explica no con «la misteriosa alma eslava» ni con el retraso del «avanzado Occidente», sino por la posición específica que ocupaba nuestro país en el sistema económico mundial. En la historia rusa no hay nada «incorrecto» o misterioso. Pero es imposible comprenderla fuera del desarrollo mundial, por cierto, como la historia de cualquier otro país.

LA ESCUELA DE POKROVSKI

Felizmente las ideas de los «eslavófilos» y de los «occidentalistas» — no son ni de lejos las únicas que fueron engendradas por la tradición histórica rusa. La revolución del año 1917 puso en entredicho los mitos de la historiografía oficial rusa. La misma concepción de la tradición cultural rusa estaba condenada a un examen radical. A principios del siglo XX, cuando las convulsiones graduales solamente se presentían, los propagandistas liberales escribían que un pueblo que hacia la revolución estaba condenado a nacer de nuevo. La autoconciencia de los ingleses y franceses, su concepción de si mismos cambio radicalmente gracias a la experiencia de la revolución.

En el primer cuarto del siglo XX el pasado de Rusia estaba condenado inevitablemente a ser objeto de una reconsideración por la crítica histórica marxista. El líder de esta crítica, en esencia el primer «revisionista histórico», en el sentido actual de la palabra, fue Mijail Pokrovski. Estudiante con el eminente historiador liberal Kliuchevski, llegó a la conclusión de que el pasado ruso necesitaba una reconsideración radical y el análisis marxista daba la llave para una nueva comprensión de los acontecimientos. Sin embargo el destino del «revisionismo histórico» representado en la Rusia soviética por la «escuela de Pokrovski» resultó poco envidiable. Sus ideas fueron aceptadas durante los años del ascenso revolucionario, pero desde el momento en que la burocracia encabezada por Stalin consiguió el triunfo sobre las fracciones revolucionarias, el acercamiento a la historia cambió.

La derrota de la «escuela de Pokrovski», que murió cinco años antes antes de ella, comenzó en el año de infausta memoria de 1937 y tuvo el carácter de una seria campaña ideológica. Los «viejos bolcheviques», que habían acabado en el banquillo de los acusados en los «procesos de Moscú», fueron condenados a ser fusilados y la teoría de Pokrovski fue condenada a la desaparición, no solo de los programas de estudio de la historia, sino también de la memoria social. Los estudiantes del

eminente historiador se vieron expuestos a la represión, a su antiguo maestro le acusaban de que su concepción estaba «privada del sentimiento nacional», y su trabajo se destacaba por «ignorar las indicaciones para los temas históricos de Lenin y de Stalin»¹. ¿En que consistían estas indicaciones? (tanto más, de parte del tiempo ha fallecido Lenin) nadie supo decirlo y naturalmente nadie se tomó la molestia de mirarlo. La campaña propagandística se llevó a cabo en las del estilo de los «procesos de Moscú», consistió en la difusión de absurdas y caricaturescas acusaciones, las cuales tenían tanta relación con la realidad como las acusaciones de espionaje a favor de las potencias imperialistas levantadas contra los «viejos bolcheviques». Emelian Yaroslavskiy, un propagandista cercano a Stalin, puso el punto final del aplastamiento escribiendo en «Pravda» que la visión de la escuela destruida conllevaba «una deformación anti-marxista y vulgarizadora»².

De hecho, después de la caída de la escuela de Pokrovski la ciencia histórica oficial vuelve al seno de la tradiciones anteriores a la revolución. El «Termidor soviético» necesitaba su propios mitos. La relación de dirigentes, con el añadido de la victoria de la potencia Rusa, se alterna con quejas repetidas periódicamente sobre el «retraso» económico y cultural. El periodo soviético aparece como definitivo y triunfante, ya que abandera la continuación de de la victoria en un trasfondo de superación del retraso. El partido comunista encarna el final de más de mil años de desarrollo de Rusia. La historia había cumplido su tarea y ya era innecesaria (el país solamente va de «una sesión de la asamblea a otra»). Después del aplastamiento de la «escuela de Pokrovski» en los años 30 la ciencia histórica soviética en lo fundamental volvió a las concepciones tradicionales de los investigadores del siglo XIX, adornándolas solamente con citas de Marx, Lenin y Stalin.

En los años 60 bajo la influencia de un espíritu común de cambios, reinantes en la sociedad se renovó la polémica entre los historiadores. Las concepciones predominantes empezaron a ser criticadas y reconsideradas, pero esto no se prolongó largo tiempo. Con el fin de la época del «deshielo» se cortó también la discusión histórica. Después de dos decenios, la caída del sistema soviético permitió retirar felizmente las citas «marxistas» de los libros de historia y las monografías académicas, sin cambiar nada esencial.

Por supuesto, con la caída de la Unión Soviética la historiografía oficial se vio expuesta a una corrección ideológica. Sin embargo, solo fue cambiado aquello relacionado con el periodo soviético — de ser una época de grandiosas victorias, se transformó en una serie de «sombrias páginas del pasado». En otras palabras, a pesar de todas las peripecias políticas acontecidas, el enfoque hacia la historia de antes del periodo soviético (si y la tradición cultural) quedó sin cambios. Los historiadores soviéticos continuaron con la línea de los autores liberales del siglo XIX y los escritores anticomunistas, habiendo censurado todo lo soviético, encabezaron la vuelta de las tradiciones liberales, quitando las citas que resultaban innecesarias. Las ideas triunfantes a finales del siglo XIX seguían siendo sólidamente oficiales también a principios del siglo XXI. La historia social y económica quedaron fuera del margen de atención de la sociedad culta. No tanto como para que no se publicaran libros sobre estos temas — se publicaron nuevas investigaciones, a veces brillantes — pero que influían muy poco en las visiones del pasado, predominantes en la conciencia de las masas y hasta de la inteligencia.

Al contrario, Pokrovski desde el principio formuló sus ideas en abierta confrontación con las ideas predominantes entonces en la ciencia histórica. Valorando altamente al comparativamente «neutral» Soloviev, él claramente contraponía sus concepciones a los criterios liberales del pasado de

1 - «Pequeña enciclopedia soviética» OGIS RFSRS /PCΦCP, 1939. Pág. 386.

2 - «Diario Pravda». 12/01/1939.

Rusia y prometía reinterpretar la historia Rusa desde el punto de vista materialista. Al mismo tiempo, Pokrovski se dirigía antes de nada al lector «cuyo cerebro no había sido desconcertado por los libros de historia de las escuelas»¹.

La historiografía oficial pagó a Pokrovski con la misma moneda y de hecho borraron su nombre de la lista de historiadores rusos de uso común. No es casualidad que después de la supresión de la censura soviética, cuando se re-editaban de forma masiva las obras de numerosos historiadores de antes de la revolución, incluyendo los trabajos de segundo y tercer rango, Pokrovski siguió siendo un desconocido para el gran público. En la antología oficial de la escuela oficial de historia rusa, Pokrovski — es el único a quien no se ha dedicado ni un párrafo y cuyo nombre incluso ni se menciona!

Sin embargo, ¿En que consiste la principal diferencia? El asunto es que para la tradición histórica rusa era característica la exageración del papel de los factores ajenos a la política, la infravaloración de los de economía exterior y una extremadamente débil comprensión de la relación entre los primeros y los segundos. El intento de comprender la historia de cualquier país fuera de su relación con la historia de la humanidad al completo esta sentenciado al fracaso. El intento de analizar la historia rusa como algo independiente y una crónica aislada, solo podía conducir a la aparición de los mitos rivales de los «occidentalistas» (que creían que todas las desgracias de Rusia se debían — a la insuficiente influencia de Occidente) y de los «eslavófilos»(convencidos que toda la infelicidad tenia su origen precisamente en su demasiada influencia). ¿Como estaban en realidad construidas las relaciones de Rusia con el mundo exterior?, ¿Cual era su naturaleza y el motivo de su dramatismo? esto queda para unos y otros como un enigma místico, hacia el cual supersticiosamente prefieren no acercarse.

El marxismo ortodoxo, en la forma que adoptaron los «marxistas legales»rusos a principios del siglo XX, de ninguna manera arregló la situación. La historia de cada país era estudiada separadamente de los procesos mundiales y el desarrollo se interpretaba como algo parecido a las carreras de atletismo, donde los corredores van por calles paralelas, pero al mismo tiempo en la misma dirección. Precisamente estas visiones(que por cierto, contradicen no solamente las ideas dialécticas de Marx, sino también la experiencia de la revolución rusa), yacían en el fundamento del marxismo oficial soviético de los tiempos de Stalin. A propósito, de ahí el ejemplo clásico de la retórica del stalinismo — «alcanzar y sobrepasar América», «adelante por la senda hacia el comunismo», etc.

Es poco probable que Piotr Struve y otros ideólogos del «marxismo legal» supusieran que estaban afianzando las bases metodológicas para toda una escuela de propagandistas comunistas e historiadores oficiales, pero hecha por ellos «marxista», la vacuna contra la tradición histórica liberal resultó tener una efectividad bastante rara, en vez de adoptar un método crítico contra los logros del pensamiento histórico del siglo XIX, la historia oficial soviética llevó su marxismo hacia la repetición de esas mismas ideas, que desde el punto de vista de Marx, debían ser expuestas a la duda.

1 - Pokrovski M. «*Historia rusa en el ensayo más resumido (desde la antigüedad hasta el final del siglo XIX)*». 7ª. Ed. - . 1. M.-L.: 1929. Pág. 3.

«LA ESCUELA DE LA CIVILIZACIÓN»

La restauración de las tradiciones de la escuela de Pokrovski, es necesaria por lo menos en interés de la buena conciencia científica y la justicia histórica. Y aún así, la simple vuelta a las ideas de Pokrovski, ya no es suficiente. Si las concepciones predominantes en la ciencia histórica rusa han cambiado poco en los últimos cien años, la arqueología y la investigación archivística han avanzado notablemente. Al mismo tiempo la «escuela del análisis del sistema mundo» en la literatura y sociología inglesa nos ha dado ideas muy importantes para la comprensión del desarrollo común. Paradójicamente, releendo a Pokrovski bajo este prisma, se llegaría fácilmente a la conclusión de que la reconsideración de las concepciones predominantes en la historia rusa debería ser aún más radical que la propuesta por el investigador marxista de principios del siglo XX.

Entretanto, el desarrollo real del pensamiento social en la Rusia post-comunista fue por otro camino totalmente distinto. La quiebra de la ideología soviética no podía dejar de crear una seria crisis en las ciencias sociales. Dado que el marxismo se declaró fuera de la ley y repetir interminablemente tesis de más de cien años de antigüedad se convirtió en algo imposible, se hizo con el control de las inteligencias la «teoría de la civilización». Del libro de Samuel F. Huntington¹ que de alguna manera se puso de moda de repente, incluso antes de que alguien hubiera podido leerlo. Lo citaban los partidarios de la oposición política – prometían la vuelta de Rusia al seno de la «civilización europea» del cual había salido el año 1917, no en el siglo XIII; otros, al contrario, llamaban a conservar los fundamentos de la «civilización» «rusa» o «euroasiática».

Se puede considerar a Oswald Spengler como fundador de la visión histórica de la civilización. Sin embargo, aún antes de que el escribiera su famosa obra «La decadencia de occidente», unas aproximaciones a la historia similares a las suyas habían sido ya formuladas por el pensador conservador ruso Nikolai Danilievski. El libro de Danilievski «Rusia y Europa» fue publicado el año 1871, cuando la sociedad rusa se recuperaba poco a poco del choque provocado por la derrota en la guerra de Crimea y estaba llena de animosidad hacia el «desagradecido Occidente» que no sabía valorar la «generosidad» de Rusia. Danilievski remarca especialmente que los gobiernos no son los enemigos de Rusia, sino precisamente los pueblos, la sociedad de los países occidentales. Danilievski estaba convencido que durante la guerra de Crimea «la opinión pública de Europa había sido bastante más hostil a Rusia que los círculos gubernamentales y diplomáticos»². En realidad la culpa de todo está en el profundo desagrado que la civilización occidental, basada en los principios del «utilitarismo» y el «uso práctico», experimenta hacia la civilización rusa, que encarna la armonía del principio práctico y una elevada espiritualidad. En occidente «no hay sitio para la ley del amor y el auto-sacrificio»³.

1 - Huntington S. «*The Clash of Civilizations*» N.Y.: 1996.

2 - Danilievski N.Y. «*Rusia y Europa : Izvestia/Izvestiya*», 2003. Pág. 42. Es curioso que en el prefacio para esa edición del libro de Danilievski su teoría se contraponen directamente a la concepción marxista del sistema mundial. Por cierto, la superioridad de la «visión de la civilización» se demuestra de una manera muy peculiar. Resulta que la visión del sistema mundial, revelando la periferia de Rusia provoca pesimismo, cuando las ideas de Danilievski producen una armonía optimista en los rusos. Es una pena que las teorías no se valoren por cuan correctamente explican la realidad, sino por que humor provocan en el lector... Por cierto, que no está de más recordar que el pesimismo y el optimismo — son sentimientos subjetivos. La teoría del sistema mundial de ninguna manera afirma que los países periféricos están condenados inevitablemente a depender de Occidente. Solamente explica porque no pueden resolver sus propios problemas sin transformar el sistema mundial al completo.

3 - Danilievski N.Y. . Cit. «*obras*». Pág. 54.

Al contrario, el imperio ruso hizo todo de una forma más ética, hasta su política conquistadora estaba dirigida exclusivamente al provecho de los pueblos sometidos. «Nunca la actividad de un pueblo destinado a la palestra histórica costo menos sangre y lágrimas». El pueblo ruso era ofendido y oprimido por todos y el mismo no ofendía a nadie. El edificio gubernamental por el alzado, no estaba fundado en los huesos hollados de otros pueblos. O bien ocupaba desiertos o unía consigo por la vía histórica, con una asimilación de ninguna manera violenta a tribus, como los ugrofineses; chud, vez, y meria o los actuales sirianos, cheremizi y mordovinos, que no tienen ni los embriones de la vida histórica, ni los afanes hacia ella u otros a quienes finalmente adoptaron como su sangre y bajo su protección, tribus y pueblos, que habiendo sido cercados por sus enemigos ya habían perdido su independencia nacional o bien no podían conservarla por más tiempo, como los armenios o los georgianos. La conquista jugó en todo esto un papel más bien insignificante, como se puede comprobar fácilmente, siguiendo de que manera adquirió Rusia sus fronteras sureñas, tildadas en Europa de conquistas de la insaciable y codiciosa Rusia»¹.

En el momento en que se escribía el trabajo de Danilievski precisamente llegaba a su fin la guerra del Cáucaso que había durado medio siglo, acompañada de asesinatos masivos y «limpiezas étnicas» de cherkeses, chechenos y otras nacionalidades que no comprendían la bendición de la civilización ortodoxa. Igualmente, el «reparto de Polonia», dado que Rusia había tomado parte en el, fue un asunto completamente legal y de justicia, fue el cumplimiento de un sagrado deber frente a sus propios hijos, y en el cual no le debían confundir los impulsos sentimentales ni la falsa grandeza ². Las rebeliones de los mismos polacos y de otros pueblos, se explican exclusivamente por su desagrado y ambiciones. Y si en la misma Rusia muchos no estaban de acuerdo con ello, era solo porque bajo la influencia de la instrucción occidental «se habían introducido en las cabezas rusas profundamente las quimeras humanitarias»³. Entre otras calamidades ocurridas al pueblo ruso según su opinión estaban las innovaciones ajenas a la cultura nacional rusa, tales como el uso del modo de vestir europeo, la concesión a un acusado del derecho a su defensa y la libertad de prensa, introducida a finales de los años 60 del siglo XIX,.

Pero no son solamente las conquistas imperiales lo que no despierta ninguna reprobación por su parte, tampoco lo hace la servidumbre. Danilievskiy glorificaba al funcionario ortodoxo ruso, de la misma forma que Rudyard Kipling la misión del hombre blanco. Sin embargo, el espeso conservadurismo de Danilievski se apoyaba en una completa y seria base metodológica — la «teoría de los tipos culturales-históricos», que tenían unas claras leyes de desarrollo. En este sentido, desde los tiempos de Danilievski y a todo lo largo del siglo XX, ni Samuel F. Huntington ni ninguna de las estrellas de la «escuela de la civilización» añadieron nada nuevo. La única diferencia es que cada uno de ellos ofrece su propia lista de «civilizaciones» y su propia interpretación de sus disparidades.

Entre tanto, el anti-historicismo de la «escuela civilizatoria» salta a la vista en su primera confrontación con los hechos. El mismo concepto de civilización se ve como petrificado, «fundamental» - inalterado. En realidad, lo «fundamental» parece que no cambia, que se ha conservado históricamente y no al revés. Mientras tanto las «civilizaciones» cambian constantemente bajo la acción de factores externos históricos - económicos y políticos.

La visión «civilizatoria» ha resultado ser igualmente cómoda para tendencias políticas hostiles

1 - Danilievski N.Y. *Cit. «Obras»*. Pág. 45.

2 - *Ibíd.* Pág. 55

3 - *Ibíd.* Pág. 50

entre sí. En Occidente, a principios del siglo XXI ha sido la ideología de nuevas cruzadas y la justificación del neo-colonialismo. En el siglo XIX, Kipling alababa «la carga del hombre blanco», que llevaba al Oriente los logros de la civilización industrial. Hoy en día los países avanzados deben inculcar al «resto del mundo» los valores de la democracia, que resultan estar completamente ausentes en las culturas musulmanas o «confucionistas». Para ello, no es pecado ocupar tal o cual país atrasado y aprovecharse de sus recursos – hasta el momento en que la población local esté «madura» para la democracia. Los fundamentalistas islámicos han encontrado en esas concepciones, fundamentos complementarios a su odio al «Occidente sin Dios». Y los nacionalistas rusos se volvían a Huntington para explicar porque es necesario defender la fe ortodoxa y la «santa Rusia» del embate de la «cultura atlántica», la «amenaza musulmana» y la «presión china».

La ventaja de la visión «civilizatoria» radica en su falta de rigor científico, su comprensión indefinida y falta de claridad, la cual se puede retorcer de cualquier modo. La discusión desencadenada sobre esta base, en relación a si existe la «civilización euroasiática» o la «civilización rusa», es por sí misma reveladora. Cada uno de los participantes en ella ideó sus propias definiciones, como resultado de lo cual solamente para la interpretación de uno de los términos: «euroasiatismo» se reunió una multitud.

Por otra parte el principal problema de las «escuelas civilizatorias» – no es su falta de claridad en la definición, sino la falta de deseo de contar con la historia y en general con los hechos. En este sentido, nos encontramos ante un ejemplo clásico de «ideología», según la comprensión del joven Marx, la «falsa conciencia» que lleva consigo el conjunto de estereotipos inamovibles, que no se someten a una comprobación práctica. La «civilización» se percibe como algo inamovible durante el transcurso de los siglos, unos ciertos principios culturales que determinan el desarrollo de los pueblos en el correr de los siglos. De ahí surge la convicción de que existe un «hombre occidental » y un «hombre ruso», en general, fuera de un contexto político, social y económico concreto. Las tradiciones culturales, realmente son sólidas, pero, evolucionan. Su contenido se forma y cambia precisamente bajo la influencia de la historia, junto con el desarrollo de la sociedad. Por sí mismas son – el producto de este desarrollo, una forma de comprensión colectiva y fijación de los resultados de la evolución social. Como resultado de ello «civilización» y cultura atraviesan por unas metamorfosis sorprendentes.

Es bien sabido, que Max Weber veía en el «confucianismo» (a diferencia de la «ética protestante») un mecanismo cultural que contenía el espíritu empresarial. Precisamente la sociología post-Weberiana ve en el confucianismo el equivalente asiático de la «ética protestante», que garantiza el éxito de Japón, Corea y China en el mercado mundial.

¿No tenía razón Weber? De ninguna manera. En su época, el confucianismo funcionaba como una ideología conservadora y tradicionalista. Pero, junto con la modernización de los países del Extremo Oriente ha cambiado el contenido de la tradición confuciana. El error no consiste en como se trata esta o aquella cultura, sino que en un caso determinado se coloque el trineo delante de los caballos. Ninguna cultura ha predeterminado el éxito o el fracaso de la modernización, al contrario, el éxito o el fracaso de la modernización lo predetermina una u otra variante del desarrollo de la cultura. En este sentido, el «conservadurismo» o el «radicalismo» del Islam en la segunda mitad del siglo XX, de ninguna manera es algo heredado de los tiempos de Mahoma. El Islam es así como resultado del fracaso de los intentos modernizadores en el Oriente Medio. Esto es, por una comprensión particular de la experiencia trágica, una reacción ante una serie de fracasos y humillaciones sufridos por el mundo árabe.

Es fácil de advertir, que en la época de éxitos políticos y económicos la «cultura islámica» era completamente diferente. Solo hay que mirar la «civilización europea» y el «Oriente musulmán» en el siglo XI, en el momento cuando comienzan las cruzadas. En esta época occidente era cerrado, conservador, hostil a la innovación, militarizado y agresivo. Los «Francos» (así llamaban en el Oriente a todos los europeos occidentales) llegan a Constantinopla y luego a Jerusalén como una horda de bárbaros, llevando consigo una destrucción total. Los jefes cruzados apenas pueden contener a sus tropas del saqueo del territorio de su «aliado» Bizancio. Estas gentes, son analfabetas, sucias, desconocen las cosas más básicas sobre el mundo, están llenas de supersticiones y son crueles. Por el contrario, el Oriente es dinámico, tolerante, propenso a la innovación y abierto. Es precisamente por ello que en los primeros encuentros sufren una serie de derrotas. El éxito militar de los europeos – es el resultado de un nivel mayor de militarización. Pero, este éxito resultó ser de corta duración, ya que el Oriente, que tenía la supremacía tecnológica y un sistema social más dinámico, de nuevo sobrepasó a Occidente en los siglos XIII y XIV ¹

Las cruzadas, desde luego, se pueden representar como un choque de sistemas o de «civilizaciones». Resultaría algo muy parecido al del siglo XXI, sólo que el papel de la «sociedad abierta» y de «cultura de la ilustración» no lo representaría Occidente, sino el mundo islámico.

Naturalmente se produce la interpenetración de las culturas, pero esto no explica el tirón de Europa en el siglo XV. Las cruzadas abrieron a los occidentales los conocimientos y las tecnologías orientales, pero eso solo no garantizaba un desarrollo exitoso. No es por casualidad que en términos militares el asunto acabara en un fracaso, tras el cual siguió el ataque del imperio otomano a Europa. Y es solamente en el siglo XVI, cuando los países occidentales ya han entrado en la era del desarrollo burgués, que pueden detener la embestida de los turcos Otomanos.

El Oriente no se hizo «más conservador», más bien comenzó a ser percibido como conservador al trasfondo del vertiginoso desarrollo de Occidente. ¿Que sucedió en Europa en el límite de los siglos XV y XVI?

Se puede decir que al final de la edad media, de alguna manera ocurrió una «mutación civilizatoria». Esta empezó con las cruzadas. Después Europa occidental pasa en los siglos XV-XVI por el Renacimiento y la Reforma, siendo de notar que en el plano cultural puede que el renacimiento significara más que la reforma. El hecho de que la cultura europea cambió radicalmente no presenta dudas. La pregunta es: ¿Por qué? Utilizando los métodos culturologicos es imposible encontrar ninguna explicación, por mucho que se excave en la alta edad media. Mientras tanto, la respuesta yace en la superficie: el motivo de la transformación cultural es el desarrollo de las relaciones burguesas. No es casualidad que los focos de modernización en la edad media aparecen precisamente allí donde se observa un mayor dinamismo en el desarrollo de la nueva economía de mercado, — en Italia y los Países bajos. La vida cambia, cambia la experiencia diaria de las gentes y cambia su conciencia.

1 - Podemos ver una brillante descripción de las cruzadas como choque entre el occidente bárbaro y la ilustración oriental en : Ali T. «*The Clash of Fundamentalisms. Crusades, Jihads and Modernity*». N.Y., Verso, 2003.

EL ANÁLISIS DEL SISTEMA-MUNDO

La visión marxista de la historia se basa en hechos bastante evidentes, en contraposición a las abstracciones, mitos y especulaciones ideológicas de la «escuela civilizatoria». Sin embargo, los mismos investigadores marxistas que intentan esclarecer los orígenes del capitalismo europeo, se dividen en dos direcciones de estudio. Un grupo de autores dirige la atención de sus investigaciones a la revolución tecnológica iniciada en Occidente en los siglos XV-XVI, el crecimiento del mercado interno y la formación del tipo burgués de producción. Las ciudades han aumentado su demanda de productos de las aldeas, la agricultura de subsistencia es reemplazada definitivamente por la mercantil y esto significa que hay que cambiar toda la organización económica. Finalmente, comienza a cambiar la agricultura, cada vez más orientada a las exigencias del mercado. El capitalismo surge del desarrollo del feudalismo.

Por otra parte surge la sospecha, que todo este crecimiento impetuoso fue causado no sólo y no tanto por la dinámica interna del sistema, sino por impulsos externos. Dos sucesos cambiaron la faz de Europa en los siglos XIV y XV. Ambos acontecimientos fueron vistos por los contemporáneos como un castigo de Dios y de ninguna manera como el comienzo de una nueva era, en cualquier caso se tomaron como una desgracia sin precedentes, se trató de la Peste Negra y la caída de Constantinopla.

La Peste Negra habiendo aniquilado hasta a un tercio de la población europea, creó una demanda de mano de obra contratada, incluyendo a los pueblos en ella. La caída de Bizancio predeterminó la crisis comercial y la búsqueda de nuevas rutas marítimas, lo que condujo al descubrimiento de América y los viajes a la India. El flujo de oro del nuevo mundo llevó a la «revolución de los precios» cuando el oro perdió su poder adquisitivo anterior, en cambio, la demanda de bienes aumentó drásticamente. Este fue quizás el primer caso práctico que confirma la teoría futura de J. M. Keynes sobre la inflación como estímulo para el crecimiento económico. La colonización de las Américas creó la economía transatlántica, en el marco de la cual se desarrollaría el capitalismo.

La escuela de «análisis del sistema-mundo», fundada por Immanuel Wallerstein, Samir Amin y Andre Gunder Frank, centra su atención precisamente en estos procesos globales. Sin embargo, se impone la pregunta: ¿Si no hubiera habido la epidemia de peste negra primero, y Constantinopla no hubiera caído después – es posible que no hubiera surgido el capitalismo? Tanto más dado que las relaciones burguesas claramente maduraron en Italia, Flandes, Chequia y algunas otras partes de Europa mucho antes de la era de los grandes descubrimientos geográficos.

La historia, como nos es sabido, no conoce el modo subjuntivo, y sin embargo, ¿Que pensar cuando nos encontramos con dos explicaciones diferentes, pero igualmente convincentes de un mismo proceso? Lo más probable es que el desarrollo «interno» de las ciudades europeas y el impulso «externo» se complementarán entre sí. En el Occidente tardo-feudal se acumulaba un enorme potencial creativo, tecnológico, y lo que es más importante, social y organizativo. Sin embargo, eran necesarios estímulos externos para que todas estas fuerzas se liberaran súbitamente.¹

1 - Es demostrativo que que Karl Marx y Friedrich Engels en el «Manifiesto Comunista» también hacen hincapié en la relación entre la formación del nuevo mundo de la economía y el surgimiento del capitalismo: «El descubrimiento de América y la ruta marítima alrededor de África crearon para la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y China, la colonización de América, el comercio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y mercancías en general, dieron al comercio, la navegación y la industria, un impulso desconocido hasta entonces y con ello provocaron en la sociedad feudal en descomposición, un rápido desarrollo del elemento revolucionario» K. Marx y F. Engels, «Obras». T. 4. Pág.

En cualquier caso, sin la «gran ruptura» de los siglos XIV y XV, el capitalismo no hubiera adoptado la forma en la que hoy día lo conocemos en la historia moderna. Ya que, precisamente la forma de la civilización burguesa de Occidente, en gran medida fue predeterminada por estos acontecimientos.

Andre Gunder Frank en su libro «*Re Orient*» trata de explicar el triunfo de Occidente durante la Edad Moderna exclusivamente como una concatenación de circunstancias «casuales»¹. Colón descubrió América accidentalmente, resultó que allí por casualidad había una gran cantidad de plata, casualmente coincidió con un período de declive económico en los países de Asia, etc.

«*Re Orient*» es notable precisamente en el sentido de que muestra las limitaciones teóricas del análisis del sistema-mundo. Habiendo empezado con una demostración de la limitación de los esquemas marxistas ortodoxos, que reducen la historia económica sólo al desarrollo «natural» de las fuerzas y relaciones productivas, esta escuela en una fase determinada descubrió que sin una comprensión de las fuerzas motrices de la historia social es imposible comprender ni el desarrollo del comercio mundial ni el de la geopolítica.

En realidad, la Europa medieval estaba muy por detrás del Oriente. Los africanos se reían cuando vieron las carabelas portuguesas, ya que habían visto los magníficos buques de la flota china. Sin embargo, justamente esas pequeñas naves cambiaron toda la economía y la política mundial, mientras que la gran China, que poseía incomparablemente muchos más recursos, no había realizado nada revolucionario en esa época. Oriente se quedó atrás porque el capitalismo no pudo formarse en el marco de la civilización asiática mercantil. El modo de producción asiático, que Marx encontró en China, Egipto y la India todavía era una realidad y no un mito. El estado era fuerte, garantizaba el equilibrio económico y el desarrollo progresivo, algo que no había en Europa. Gracias a ello, durante toda la época de la antigüedad China superó a Occidente. Pero la falta de equilibrio en Occidente ocultaba enormes posibilidades. El desarrollo histórico — no es lineal, sino que es un proceso desigual. Hasta en el siglo XVII Europa todavía está aprendiendo en China en términos de tecnología. El Oriente aventaja al Occidente por su nivel de conocimientos, productividad laboral y bienestar.

Pero Occidente se desarrolla rápidamente, y Oriente se estanca. El motivo es simple, y lo demostró de manera convincente el mismo Karl Marx. En Occidente, triunfa el capitalismo que fuerza, despiadada y eficazmente la movilización de todos los recursos humanos y tecnológicos existentes en provecho de la acumulación. El Oriente sin embargo, no transformó la acumulación de capital comercial en el modo de producción burgués.

El papel de los grandes descubrimientos geográficos en la historia del capitalismo es enorme. Sin embargo, el capitalismo maduró en el seno del feudalismo de forma natural. Otra cosa es que precisamente la expansión geográfica del mundo occidental hizo POSIBLE que la evolución burguesa en Europa Occidental se convirtiera en una REALIDAD. Todos los movimientos proto-burgueses de la Europa del siglo XIV-XV fueron derrotados — antes del comienzo de los grandes descubrimientos geográficos. El renacimiento italiano fue, en esencia, la primera revolución burguesa — ante todo en el ámbito de la cultura y de la ideología, pero también en el político: no es una casualidad que su generalización teórica la encontremos en «El Príncipe» de Maquiavelo. Los husitas checos fueron el

1 - Frank A. G. «*Objeto Oriente*» University of California Press, 1998.

primer prototipo de movimiento nacional burgués — en la rica, desarrollada y próspera Chequia. La ideología de los husitas fue la preparación directa de la Reforma, pero los husitas fueron aislados y derrotados. Sin embargo, cien años después la reforma envolvió a toda Europa como un incendio. ¿Que había cambiado durante este tiempo? Habían cambiado las condiciones externas. La posibilidad se convirtió en una realidad. Precisamente la drástica expansión del mundo económico dio la oportunidad para otro desarrollo diferente, cambiando radicalmente la relación de las fuerzas sociales dentro de la sociedad, estimulando la aparición de nuevas tecnologías y el crecimiento de las relaciones capitalistas en amplitud y en profundidad.

De esta manera, surgió históricamente el capitalismo real, lo hizo precisamente como un sistema-mundo, y adquirió sus rasgos específicos justo durante el proceso de desarrollo de la economía mundial.

Las relaciones burguesas existían antes de los grandes descubrimientos geográficos. El capital comercial existía desde mucho antes, pero en ningún sitio había logrado convertirse en la fuerza social dominante. Italia en los siglos XIV y XV se encontraba en un callejón sin salida, incapaz de encontrar perspectivas para su expansión comercial. Justamente los descubrimientos geográficos de los siglos XV-XVI crearon las condiciones en las que estas relaciones se convirtieron en económicamente dominantes. Y lo principal, el gran hallazgo que a fin de cuentas hicieron, la indispensable transformación del capital comercial en industrial. El gran cambio de los siglos XV-XVI permitió que se liberaran las fuerzas destructivas y creativas del capitalismo. Y el capitalismo permitió a Occidente cumplir exitosamente las posibilidades únicas socio-culturales, descubiertas entre el fin del Feudalismo y el comienzo de la Edad Moderna.

Los partidarios del marxismo tradicional miraban con desconfianza la «escuela del análisis del sistema-mundo». En efecto, según su opinión, en los trabajos de estos investigadores, el capitalismo aparece no como un método de producción, sino más bien como un sistema de intercambio. En realidad, el sistema-mundo tal como se describe en la obra de Wallerstein y sus seguidores, parece antes que otra cosa un comercio internacional jerárquicamente organizado. Sin embargo, realmente no se está hablando del comercio como tal, sino sobre la división internacional del trabajo. El comercio internacional existía mucho antes de la aparición del capitalismo. Y sólo desde el momento en comenzó a tomar forma la división mundial del trabajo, el comercio empezó a desempeñar ese papel crucial en la acumulación de capital, que Karl Marx había señalado.

La división internacional del trabajo es inseparable de la producción. Por supuesto, la división del trabajo apareció mucho antes que el capitalismo, pero sin ella, el orden burgués no habría sido posible. La forma que la división internacional del trabajo empezó a adquirir ya en el curso de la edad media predeterminó en toda una serie de países, procesos socio-económicos, tecnológicos e incluso procesos culturales. Por ejemplo, Bizancio, necesitaba materias primas desesperadamente, estas llegaban a Constantinopla desde el cercano mar negro y la Rus de Kiev, después de haber propagado allí sus artesanías producidas con tecnología bizantina, estimulaba el desarrollo de los oficios correspondientes, y finalmente, la divulgación del cristianismo ortodoxo. Un modelo idéntico hubiera sido imposible y sin sentido en los países de Europa occidental, que no estaban unidos con el imperio griego por medio de la división del trabajo.

Un ejemplo todavía más claro lo tenemos en – el cercamiento, en la Inglaterra del siglo XVI, cuando miles de campesinos fueron expulsados de sus tierras convertidas en pasto para las ovejas. Esto se produjo no por exigencias internas de la agricultura local, sino por la demanda de lana,

provocada por el rápido desarrollo de la industria textil en Flandes. Parafraseando a Thomas Moro, se puede decir que las ovejas se habían puesto a «devorar personas» en Inglaterra porque el capitalismo había comenzado a gestarse en los Países bajos. Sin embargo, en la misma Inglaterra una demanda similar también condujo al desarrollo de las relaciones burguesas, antes de nada en el sector agrícola¹.

En otras palabras, gracias a la división internacional del trabajo, los procesos productivos y sociales se convirtieron en indispensables, algo que en caso contrario o bien no hubiera sucedido o se hubiera realizado en una forma completamente distinta, en otro tiempo, y posiblemente en otro país.

El capitalismo surgió al mismo tiempo como un sistema económico mundial y como un modo de producción. Uno no hubiera sido posible sin el otro. Las relaciones burguesas de producción no hubieran podido desarrollarse y llegar a ser dominantes, si no hubiera habido un sistema económico propicio para ello. Y al contrario, si en los países «avanzados» que se convirtieron en «centro» del nuevo sistema mundial, no se hubieran formado nuevas relaciones de producción, la transformación revolucionaria del mundo hubiera sido imposible.

El marxismo ortodoxo enfatiza la importancia de las relaciones productivas, así que cuando la «escuela de análisis del sistema-mundo» demostró que la globalización de las relaciones económicas que empezó en el siglo XV jugó un papel decisivo en el desarrollo, creando en los países del «centro» la posibilidad de explotar los recursos y la mano de obra barata de la «periferia». En uno y en otro caso estamos hablando de la acumulación de capital. El marxismo ortodoxo remarca sus fuentes internas, la «escuela de análisis del sistema-mundo» — las externas. En consecuencia, se planteó la cuestión de ¿Qué es el capitalismo? ¿Un sistema mundial o un método de producción?

Uno, sin embargo, no excluye al otro. El capitalismo es un sistema mundial basado en la forma burguesa de producción, pero no llevado a ella. La movilización efectiva de los recursos interiores era necesaria para una explotación exitosa de los externos. Precisamente por ello, las aburguesadas Inglaterra y Holanda ganan y el imperio español con sus enormes posesiones y riquezas, pero todavía bajo el orden feudal, pierde. La España de los siglos XVI-XVII no podía crear el capitalismo ya que no contaba con suficientes condiciones internas para su desarrollo a pesar de sus enormes ventajas geopolíticas.

«CENTRO» Y «PERIFERIA»

La explotación de la «periferia» ha adoptado diferentes formas a lo largo de la historia. Si su forma concreta es bien conocida por sociólogos y economistas, ese mecanismo profundo de redistribución ha seguido siendo motivo de un acalorado debate. La división del sistema mundial capitalista en «centro» y «periferia» fue objeto de análisis durante largo tiempo (empezando con los trabajos de Rosa Luxemburgo y acabando, no solamente con los trabajos de Wallerstein, Amina y otros, recordemos los libros del famoso especulador financiero George Soros). Los datos estadísticos recogidos a lo largo de los siglos XIX y XX nos muestran que la relación entre las zonas de la «periferia» y el «centro» se mantienen bastante estables, aunque la brecha entre los países «avanzados» y «atrasados» según la mayoría de los indicadores aumenta constantemente. La brecha entre el

1 - Aquí se debe recordar a Robert Brenner, uno de los principales críticos de Wallerstein, que pone énfasis en que precisamente era el capitalismo agrario es el que yacía en los fundamentos de las revoluciones burguesas tempranas y no el proceso de formación de un nuevo sistema mundial.

«centro» y la «periferia» está magníficamente ilustrada en las estadísticas económicas regionales. No hay ninguna escasez de datos históricos y estadísticos que confirmen la redistribución global de los recursos en provecho de los países ricos. Y sin embargo, para los economistas y los políticos con frecuencia sigue siendo un misterio como sucede, ¿Que es exactamente lo que genera y reproduce el sometimiento de la «periferia» en relación con el «centro»? ¿Por qué esta situación de las cosas se repite constantemente, a pesar de que no sólo el capitalismo cambia su forma, sino también las relaciones entre los países sujetos a los cambios?

En un principio los marxistas tenían la tendencia a explicar la difícil situación de los países de la periferia con la dependencia colonial de Occidente. A mediados del siglo XX, justamente este enfoque predetermina la estrategia de la descolonización, la cual una vez acabado con el control político, debía garantizar la independencia económica. Sin embargo, la experiencia en América Latina demostró ya en el siglo XIX que la independencia política no permite a los países periféricos cambiar radicalmente su posición en el sistema mundial. Del mismo modo, la Rusia zarista demostró signos claros de ser una sociedad periférica, siendo no sólo un estado independiente, sino también una potencia europea influyente.

Liberado de los conquistadores europeos, el antiguo «Oriente colonial» pasó hacia los años 60 del siglo XX a formar parte del «tercer mundo», en el sentido económico, se fusionó en un todo con los países de América Latina, que habían logrado la independencia ya a principios del siglo XIX. Sin embargo, la jerarquía mundial no cambió radicalmente debido a ello. De ahí en adelante la posición dominante del «centro» se explicará afirmando que allí se encuentra concentrada la producción industrial, mientras que la periferia en la división mundial del trabajo asume el papel del proveedor de recursos. En los años 60 del siglo XX entre los sociólogos y economistas era aceptado hablar acerca de la «dependencia» de los países pobres del rico occidente. A su vez, los movimientos de liberación emprendieron la tarea de la industrialización y la modernización (como ejemplo inspirador sirvieron los primeros planes quinquenales soviéticos). Lamentablemente la industrialización, a pesar de sus muchos éxitos evidentes, no resolvió el problema. Entonces se puso en primer plano la dependencia tecnológica y la capacidad de Occidente de concentrar en sus manos los monopolios estratégicos (alta tecnología, armas de destrucción masiva, los medios de comunicación, etc..). Mientras tanto, incluso la creación de las bombas nucleares Indú y pakistaní o la emisora árabe «Al-Yazira» no han cambiado la jerarquía económica mundial. Es más después de la caída del régimen comunista, Rusia y Ucrania, una vez incorporadas a la economía mundial demostraron claramente todas las características del desarrollo periférico - a pesar de que ya tenían una industria desarrollada, unas fuerzas armadas poderosas y una ciencia avanzada, heredadas de la URSS. Del mismo modo, su alto nivel de industrialización y urbanización no impidió la degradación de la Argentina y el Uruguay a finales del siglo XX.

Mucho se ha escrito también sobre el «intercambio desigual» entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Los monopolios occidentales que controlan el mercado mundial imponen el precio de los recursos que extraen de los países de la periferia. Un intento de cambiar la situación fue la creación del cártel de productores de petróleo (OPEP), el cual en la primera mitad de los años 70 tuvo éxito en su pulso para cambiar los precios de los combustibles. El resultado fue un flujo de petrodólares que se vertió en el Oriente Medio y en parte en la Europa Oriental. Algunos países que tenían reservas significativas de petróleo y no mucha población, lograron enriquecerse. No obstante, esto no fue suficiente para hacer de estos países parte del «centro» capitalista, algo que se puso de manifiesto claramente durante las guerras comenzadas por los Estados Unidos en el Golfo Pérsico en los años 1991 y 2003.

Después del derrumbe del bloque soviético en los años 1989-1991, el antiguo mundo comunista finalmente se convirtió en parte del sistema mundial burgués, por cierto, un sector considerable de él claramente se acercó a los países del «tercer mundo». A finales del siglo XX, una gran parte de los países periféricos había sido urbanizada e industrializada. Por el contrario, al mismo tiempo, muchos países occidentales han pasado por procesos de desindustrialización. Gran parte de los puestos de trabajo se han trasladado del «desarrollado» Norte al «atrasado» Sur. Pero, no por ello las relaciones del Norte con el Sur han cambiado radicalmente. A finales del siglo XX, observando el funcionamiento de las instituciones financieras internacionales, sus críticos han demostrado que la explotación de la «periferia» y el control sobre ella se realiza a través del sistema de la deuda externa.

El asunto es que la tendencia a la acumulación, la concentración y centralización del capital, ha seguido inamovible, yaciendo en los fundamentos del modo burgués de producción. La centralización del capital a escala mundial conduce a la formación de varios centros de acumulación que en parte compiten entre sí. Precisamente la lógica de la acumulación y concentración del capital lleva al hecho de que este se redistribuya sistemáticamente en provecho de los «líderes» mundiales. Incluso un fuerte crecimiento de la economía en la periferia no cambia la situación de una manera radical. Bajo circunstancias conocidas el aumento de la producción en estos países incluso puede debilitar su posición. Cuanto mejor funciona el país, tanto más rápido aparece el capital «libre» o el «capital sobrante» que se redistribuye en provecho de los centros principales de acumulación. Las formas específicas de la división internacional del trabajo son ya una consecuencia de este proceso global. Estas formas varían, pero la lógica de la acumulación no.

La Rusia de los años 90 del siglo XX en este sentido nos muestra un cuadro muy notable, ya que con el trasfondo de la crisis a gran escala, el país resultó ser uno de los «donantes» financieros de la economía mundial. Enormes cantidades de dinero fueron convertidas a divisas occidentales, principalmente a dólares americanos y se sacaron del país. Es significativo que el crecimiento relativo de la economía de Rusia al principio de los años 2000 no cambió la tendencia – en el período relativamente próspero de los años 2000-2003, la exportación directa e indirecta de capitales desde Rusia siguió siendo significativa.

El cambio de las formas de explotación y control acompaña a cada nueva etapa en la evolución del capitalismo. Pero, la lógica de la acumulación de capital, la centralización del capital permanece sin cambios. La economía abierta, impuesta a los países de la «periferia» significa la inevitabilidad de la redistribución de capital a favor del «centro». Por eso, sólo Japón, la Rusia stalinista y los países del sudeste asiático, que en diferentes momentos y de diferentes maneras supieron «separarse» del mercado de capitales mundial, lograron cambiar radicalmente su posición en la jerarquía global.

Los procesos sociales desarrollados en la periferia formada por el sistema capitalista, naturalmente se distinguían de lo que estaba sucediendo en el «centro». Ya a principios del siglo XX, Rosa Luxemburgo hizo notar que atraídos a la órbita del desarrollo burgués, estos países se transforman radicalmente. Pero, su evolución de ninguna manera repite mecánicamente los procesos ocurridos en Occidente. Rosa Luxemburgo examinaba países coloniales y semi-coloniales atraídos a la órbita del desarrollo capitalista. Las élites feudales o tradicionales se aburguesan, se unen al intercambio comercial, pero no se convierten en capitalistas. Si en el «centro» triunfa el trabajo libre, en la periferia se desarrolla el comercio de esclavos, convirtiéndose en una importantísima fuente de acumulación de capital. El trabajo de los esclavos se subsidia y se estimula el desarrollo del trabajo libre (materias primas y alimentos baratos, capitales adicionales que garantizan un crecimiento

económico vertiginoso en los países del «centro»).

El proceso de globalización, del que estuvo de moda hablar en los años 90, no sólo no cambió la situación, sino, que por el contrario, exacerbó las contradicciones sociales a escala mundial. Toda una serie de investigadores en el cambio de siglo XX y XXI confirmaban que de ahí en adelante la brecha entre países pobres y ricos se va a sustituir por el enfrentamiento del capital transnacional con los sectores trabajadores a escala global¹. Sin embargo, el enfrentamiento global entre trabajo y capital, no es de ninguna manera una novedad – Precisamente K. Marx y F. Engels escribieron sobre el en el «manifiesto comunista». Del mismo modo, La escuela de análisis del sistema-mundo nunca lo afirmó, como si las contradicciones existieran solamente entre los países. Los conflictos sociales dentro de cada sociedad aislada, son demasiado evidentes para que alguien pueda ignorarlos. Otra cosa es que la estructura de la sociedad y el carácter del conflicto social en el «centro» y en la «periferia» sean diferentes. Y la principal diferencia es que los círculos dominantes en el «centro» tienen enormes recursos, lo que proporciona una posibilidad para el compromiso social y la formación de un consenso. Como resultado de ello los sistemas políticos de Occidente resultan más sólidos, la democracia – es más estable, los procesos políticos y electorales son más «limpios», etc. No es la existencia de una «rica tradición democrática» la que predetermina la solidez de la libertad occidental, al contrario la inevitable fragilidad económica de la periferia hace que sea imposible crear «ricas tradiciones democráticas».

Desde este punto de vista, es especialmente importante lo que ocurre en Rusia y la Europa Oriental. Si Rosa Luxemburgo examinaba la evolución del mundo colonial, aquí vemos una sociedad donde, como en Occidente, ha comenzado la aparición de las relaciones burguesas. Aún más, estos países se incluyen activamente en el nuevo desarrollo global (a diferencia de gran parte del sur de Europa, que no se ha acoplado al nuevo sistema mundial de relaciones económicas y por ello están estancados). Sin embargo, se integran en el sistema mundial en calidad de periferia. El desarrollo burgués resulta estar subordinado a una lógica completamente diferente que en Occidente. El crecimiento económico y el desarrollo del mercado no conducen a la emancipación del pueblo, sino a su servidumbre, la burguesía crece cuantitativamente, pero al mismo tiempo degrada su cultura empresarial. Como resultado de ello, Rusia de país europeo «normal» con sus particularidades se transforma en una sociedad «atrasada» intentando desesperadamente modernizarse alcanzado a Occidente y siempre llegando tarde.

A diferencia del «centro», que presenta un modelo más o menos puro de las relaciones burguesas, la «periferia» forma su propio modelo de capitalismo². Para este capitalismo, a veces es característico un alto e hipertrofiado desarrollo de las relaciones de mercado, con un nivel bajo de desarrollo de las relaciones burguesas directamente en la producción. El grano producido por los siervos de la gleba en la provincia del Voronezh, se vendía en el mercado mundial exactamente a los

1 - En particular se puede mirar el trabajo de William Robinson sobre la Burguesía transnacional. Robinson W. «*Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalisation*». London. Verso 2003.

2 - En el marco la escuela de análisis del sistema-mundo se desarrolló una discusión sobre si esto era capitalismo «puro» o «impuro» Si Rosa Luxemburgo y la mayoría de los representantes tardíos de esta línea remarcaban la existencia de elementos «no capitalistas» en el marco del sistema mundial, Immanuel Wallerstein por el contrario, llama a considerar todas estas relaciones como burguesas sobre la base de que están «inscritas» en el capitalismo. Un enfoque semejante no permite ver la contradicción real del sistema, el cual por una parte se beneficia de la posibilidad de utilizar trabajo esclavo y otros métodos «baratos» de explotación de la gente y los recursos, pero por otra parte estas relaciones son un freno para el desarrollo de los países periféricos, dejando deliberadamente a la burguesía local en una situación equívoca y de debilidad (algo que se descubrió en el transcurso de las grandes revoluciones del siglo XX).

mismos precios que la producción de los agricultores libres. Pero la misma aldea de ninguna manera vive según las leyes de la sociedad burguesa. No hay mercado de trabajo. El resultado de tal situación de las cosas es la incapacidad de la sociedad para innovar (a veces teniendo un enorme potencial creativo), el retraso tecnológico y la dependencia de Occidente, la falta crónica de capitales en la industria, a pesar de la abundancia de materias primas y trabajadores y la incapacidad de la burguesía local para transformar independientemente sus a veces enormes medios en inversiones efectivas. El mundo de los negocios experimenta permanentemente una aguda necesidad de ayuda, del estado o de socios extranjeros.

Rusia nunca fue un país aislado del mundo. Por muchos esfuerzos que hicieron los defensores de la virtud ortodoxa en el siglo XVII para proteger al país de la influencia extranjera, precisamente en ese tiempo las relaciones económicas del principado de Moscú con Occidente se elevaron a un nuevo nivel de calidad. En la era pre-capitalista el comercio era el intercambio de los excedentes entre las comunidades o regiones. Según se desarrolla el mercado burgués, el comercio se transforma en una forma de integración del país en el sistema mundial, y la producción, que antes servía a las necesidades locales, ahora está sometida a la demanda exterior. La producción para el mercado es la reorganización de todo el sistema de las relaciones sociales en la comunidad, incluso si la comunidad en sí misma no se convierte en burguesa. El comercio resulta una forma de sometimiento a la lógica de la acumulación capitalista de la producción no capitalista (por su organización interior).

En el concepto histórico de Pokrovsky ocupa un lugar importante la concepción del capitalismo mercantil. Esta forma temprana de emprendimiento burgués desarrollada en la época de los grandes descubrimientos geográficos, que sin embargo está limitada tecnológicamente en el marco de las tecnologías tradicionales. Solamente la revolución industrial le abre al capitalismo perspectivas para la producción en masa. Sin embargo, ya en los siglos XVI-XVII el transporte de mercancías requiere centralización, gestión de alto nivel y grandes inversiones. Un barco puede acomodar la producción de numerosos talleres artesanos o granjas.

En Europa occidental, se establece la producción manufacturera, pero en la periferia desde donde llegan principalmente las materias primas la situación toma una forma diferente. Para la explotación del pequeño productor resulta imprescindible el capital comercial, la unión del gran terrateniente y el estado corporativo. Con ayuda de la violencia al pequeño productor, someten la lógica de la acumulación capitalista y la incluyen en la nueva división del trabajo. Parece que el mismo Pokrovski no tenía claro del todo el porqué de semejante unión, la cual de esa y de otra forma se observa también en Occidente. Allí resulta de corta duración, cuando en Rusia se mantiene prácticamente hasta el siglo XX. La respuesta a esta pregunta es la comparación de las tareas productivas del «centro» y la «periferia» en el marco que conforma la división del trabajo. La producción manufacturera se muestra de inmediato efectiva en la industria manufacturera, mientras que en los sectores de las materias primas y agrícolas es más ventajoso hacer la apuesta por la violencia.

Como resultado de la integración de Rusia en la economía mundial la autocracia no se debilita sino que se fortalece, no con el paso a una agricultura burguesa, sino con el reforzamiento de la servidumbre. «Con la corona de monomaco (símbolo de la autocracia) se paseaba por Rusia justamente el capital comercial, para el cual los terratenientes y la nobleza eran solo agentes, eran sus instrumentos»¹. Precisamente con esta sentencia explica Pokrovski los bien conocidos ejemplos de la

falta de derechos de la aristocracia y la nobleza frente al autócrata en el siglo XVIII, cuando a los representantes de la clase privilegiada no solamente eran obligados a ir a la guerra y a servir en las instituciones gubernamentales, sino que incluso eran azotados. Por supuesto, en la tesis de Pokrovski hay algo de aguda polémica. Al fin y al cabo la nobleza tenía sus propios intereses y en ese mismo siglo XVIII eran capaces de defenderlos, organizando golpes de estado, como resultado de los cuales consiguió para sí las «libertades». Y aún así, es imposible valorar de nuevo el significado del capital comercial y los procesos económicos mundiales en la historia rusa.

Es fácil descubrir hasta que punto cada nueva fase en el desarrollo de la economía Europea y después en la global coincidía con acontecimientos cruciales para Rusia. Esto ni de lejos es una casualidad. La gran transformación de los siglos XVI-XVII en Europa, coincide en el tiempo para el principado de Moscú con las represiones de Iván el Terrible y los Tiempos turbios. El auge económico del siglo XVIII se convierte en la «edad de oro» de la nobleza rusa, la época de la grandeza y de la ilustración, basada sin embargo, en la explotación vil y despiadada de los campesinos. En los años 60-70 del siglo XIX sucede una nueva transformación revolucionaria en el sistema mundial. En Rusia comienza la «era de las reformas». La crisis del capitalismo mundial en los años de 1914-1918 conduce no sólo a la Guerra Mundial, sino también a la revolución rusa y a la gran depresión de los años 1929-1932, que vienen acompañados de la colectivización estalinista, etc..

Comparando Rusia con Inglaterra, Pokrovski ve en el imperio británico una «feliz» combinación de capitalismo industrial en la metrópoli y de capitalismo comercial, el cual «se trasladó a las colonias»¹. Este idilio solo fue roto por la revolución y la guerra de la independencia en América del norte. Al contrario, en Rusia entre los dos tipos de capitalismo hubo conflicto permanentemente, acabando, por regla general en provecho del comercial. Es fácil darse cuenta de que en este caso Pokrovski formula una de las diferencias principales entre el desarrollo del capitalismo en el «centro» y en la «periferia». Una de las principales ventajas del «centro», consistía justamente en la capacidad para resolver sus contradicciones sacandolas «afuera» – esto es a la «periferia». Lo que Pokrovski toma como una «particularidad inglesa», es en realidad una ley histórica común.

La división internacional del trabajo y el desarrollo del sistema mundial suponen un paso gradual del comercio a la producción. Mientras, como demostró Marx, el capital comercial deja de ser autosuficiente, empieza a servir a la acumulación de capital industrial.

Justamente en esta transformación del capital comercial en productivo, y no en los asaltos y violencias está el meollo de la acumulación inicial descrito por Marx. No es sorprendente que el capital comercial se traslade a las colonias y países dependientes, agotando los recursos de allá, creando nuevos mercados para la industria. El centro siempre exige de la periferia nuevos recursos, nueva producción, todo cada vez más complicado. El mismo desarrollo de la periferia genera oportunidades adicionales para su explotación, incluidos los métodos financieros. La formación del mercado mundial de capitales es necesaria para el desarrollo de las estructuras burguesas en los países «subdesarrollados», precisamente porque en caso contrario la posibilidad de explotación de estos países seguiría siendo extremadamente limitada. Los Nacionalistas en los países subdesarrollados, proclamando el lema de la modernización, estaban seguros que planteaban un desafío a Occidente. En realidad, la modernización de la «periferia» siempre ha sido una demanda de Occidente, su objetivo más importante. Otro asunto es que esta modernización debía someterse a la

lógica global de la acumulación del capital.

Las relaciones entre el «centro» y la «periferia» cambian de forma con cada ciclo de desarrollo capitalista.

LOS CICLOS DE KONDRATIEV

A mediados de los años 20 del siglo XX, el gran economista ruso N.D. Kondratiev, después de haber estudiado las estadísticas a partir de finales del siglo XVIII, llegó a la conclusión de la existencia de «grandes ciclos» en el desarrollo del capitalismo. Estos ciclos son irregulares en el tiempo y ocupan generalmente 40-60 años, pero reproducen la misma dinámica. Al principio se observa una «onda ascendente» (producción, precios y ganancias crecen constantemente, las crisis son poco profundas y las depresiones de corta duración). Luego viene la «onda descendente». El crecimiento económico es inestable, las crisis son cada vez más frecuentes y las depresiones más prolongadas ¹

El primer ciclo estudiado por Kondratiev se iniciaba a finales de los años 80 del siglo XVIII, junto con la revolución industrial y terminaba al final de las Guerras Napoleónicas. Después del año 1817 comienza en Europa un empeoramiento de la coyuntura, la depresión económica se combina con la reacción política. Sin embargo, en los años 1844-1851 llega la ruptura acompañada por el crecimiento del movimiento revolucionario y el resurgimiento de conflictos armados. Finalmente el nuevo repunte económico se asienta a finales de los años 50 del siglo XIX, después de la guerra de Crimea y la crisis industrial que la siguió. La «onda ascendente» continúa hasta el comienzo de los años 70. Después comienza la siguiente época de dificultades económicas, que acaba en los años 90 del siglo XIX. El repunte manifestado a finales del siglo XIX, resultó ser de corta duración. A partir de 1914 aparecen claramente los signos de una nueva recesión. Ya a comienzos de los años 20 los datos de Kondratiev indican que se acerca una gran depresión, la cual azotó al mundo en los años 1929-1932.

Habiendo descubierto los ciclos largos en la economía mundial, Kondratiev no pudo explicar claramente con qué están relacionados. La existencia de semejantes ondas de desarrollo – es un hecho estadístico, el cual llega a ser evidente solamente en la medida de que en el circuito científico entran nuevos datos. Pero, ¿Que hace que períodos de relativo «repunte» vayan seguidos de períodos igualmente largos de «estancamiento»?

Los intentos de predecir el comienzo de la siguiente «onda Kondratiev» sobre una base cronológica, invariablemente han llevado a resultados anecdóticos. La predicción de las ondas largas

1 - Entre los marxistas la teoría de Kondratiev encontró tanto fervientes admiradores, como rivales categóricos]. Los economistas soviéticos de los años 20 del siglo XX en su mayoría la acogieron con hostilidad, por cierto, que en este caso jugó un gran papel el pasado populista de Kondratiev, al cual como a otro eminente economista de la época, A. V. Chayanov, no podían considerar ideológica y metodológicamente de los «suyos» En el marxismo occidental por el contrario, apoyaron la teoría de las «ondas largas» Esta ha influido en la concepción de Immanuel Wallerstein y Ernest Mandel. Kondratiev, muerto durante la represión estalinista, fue rehabilitado en la Unión Soviética a mediados de los años 80 del siglo XX. Exhortando a sus colegas a adoptar la teoría de las «ondas largas» el conocido economista soviético Stanislav Menshikov señaló que «las raíces teóricas de las posiciones de Kondratiev sobre las ondas largas yacían en el marxismo" [Menshikov S.M., Klimenko L.A. «Ondas largas en la economía. Cuando la sociedad cambia su piel» M.: Relaciones internacionales, 1989 Pág. 23.]. Con esto se puede estar de acuerdo solo parcialmente. Las conclusiones de Kondratiev están construidas resumiendo material empírico, algo que es plenamente posible sin la ayuda del marxismo. Otro asunto es que la explicación de la naturaleza de las ondas largas realmente requiere hacer uso del arsenal teórico marxista].

por los economistas modernos a veces recuerda a las «investigaciones» astrológicas .

Lo principal en los ciclos de Kondratiev no es el período, sino la fase. Esto es la historia de la formación, el desarrollo y luego la descomposición de los sucesivos modelos de capitalismo que se van relevando uno a otro.¹ Precisamente por eso cualquier pronóstico sobre los ciclos basado en la cronología carece completamente de sentido. Es importante en que estado se encuentra el sistema mundial y no que «en que milenio vivimos».

El mismo Kondratiev no intentaba predecir nada, él simplemente resumía hechos «Antes del comienzo de una onda ascendente de cada ciclo mayor, y a veces al mismo principio, se observan cambios significativos en las condiciones básicas de la vida económica de la sociedad. Estos cambios se expresan normalmente (en una u otra combinación) en profundos cambios de la técnica de producción e intercambio (que, a su vez, preceden a descubrimientos tecnológicos significativos e inventos), en condiciones cambiantes de la circulación del dinero y en el refuerzo del papel de nuevos países en la vida económica mundial».

Según la opinión de Kondratiev el capitalismo periódicamente pasa por una «reconstrucción». Cambia no solamente el equipo. Aparecen nuevos actores, cambiando el equilibrio de fuerzas entre los jugadores. Kondratiev explica semejantes «reconstrucciones» del capitalismo con la necesidad de cambio de los equipos desgastados por maquinaria de nueva generación. Efectivamente, cada ciclo de Kondratiev de una manera u otra está relacionado con la renovación de la tecnología. No obstante, no es raro que varias generaciones de equipos sean sustituidas en el marco de un ciclo e incluso de una fase. Otro asunto es la - revolución tecnológica que sustituye no sólo el equipo, sino a todo el modelo de producción. Tales revoluciones efectivamente acompañan cada inicio de un nuevo ciclo.

Pero, ¿Con qué está relacionado el cambio tecnológico del modelo? En este caso no se trata simplemente de la necesidad de sustituir las viejas maquinarias con nuevas, sino en que el potencial de mercado del viejo modelo tecnológico se ha agotado. La renovación es la base de la producción, la implantación masiva de nuevos equipos no puede dejar de afectar también la vida social. El uso eficaz de las fuerzas productivas cambiantes es imposible sin un cambio en la sociedad. Porque las «reconstrucciones» no pueden ser puramente técnicas. Afectan al orden público, la vida política y las relaciones mutuas entre países.

Las nuevas tecnologías no sólo crean nuevas producciones y sustituyen a las antiguas, sino que con frecuencia hacen nacer nuevos mercados. En su momento Marx señaló que a medida que se desarrolla y complica la base de la economía capitalista se observa la tendencia a una disminución de la tasa de ganancia. Cada nueva generación de máquinas es más cara que la anterior, aumentando así

1 - Incluso si asumimos que todas las personas nacidas en un determinado período de tiempo, tienen algún parecido, igualmente somos incapaces de explicar esta similitud, ni comprender su futuro. Referirnos a la «influencia de las estrellas» sólo delata nuestra impotencia. Exactamente así de inconsistente es el intento de Andre Gunder Frank de encontrar los ciclos de Kondratiev en la historia antigua. La economía del antiguo Egipto y China fue sin ninguna duda cíclica, pero el significado de estos ciclos no se puede explicar según Kondratiev, sino de acuerdo con el punto de vista del Josué Bíblico: la producción agraria dependía de los ciclos climáticos naturales que caían sobre la sociedad, como «desde fuera» en forma de inundaciones, sequías, exceso de población, agotamiento de los suelos y otros desastres, generalizados en la genial sentencia de las «vacas flacas» Por el contrario, los ciclos de Kondratiev están predeterminados por la lógica interna del desarrollo capitalista, el agotamiento del potencial del modelo tecnológico dominante, los límites del desarrollo del mercado y la sobre-acumulación de capital. Por si fuera poco, los ciclos de Kondratiev son desiguales en el tiempo (lo que hace completamente sin sentido la predicción «cronológica», pero, lo que es especialmente importante y que el mismo Kondratiev vio, es como la transición de un ciclo a otro va acompañada de perturbaciones].

los costos de amortización, además exigen trabajadores mejor cualificados y la competencia obliga a bajar los precios. Como resultado de todo ello, la tasa de ganancia disminuye constantemente.

«Aunque Marx no habló de ciclos largos – señala el afamado economista soviético Stanislav Menshikov,- no obstante, preparó el fundamento para la definición de las fluctuaciones en la dinámica del desarrollo capitalista, perfectas desde el ciclo económico a medio plazo, y señaló a su posible base material»¹. Precisamente la disminución de la tasa de ganancia señalada por el autor del «*Capital*», resulta clave para la comprensión de las ondas largas. A lo largo del siglo XX, los economistas han estado discutiendo sobre esta tesis de Marx, ora alegando evidencias empíricas para refutar al autor del «*Capital*», ora al contrario demostrando estadísticamente que tenía razón. Los marxistas también señalaron que precisamente la tasa de rendimientos decrecientes empuja a los capitalistas por el camino de la expansión externa (toma de nuevos mercados, conflictos armados, etc.). Sin embargo, en la mayoría de los casos, algo que de alguna manera se perdió de vista, es que la tendencia señalada por Marx se refiere a la economía, con una estructura sectorial más o menos sólida.

«Pueden afirmar, – escribe Menshikov, – que Marx no tiene un modelo teórico terminado, el cual explicaría la interrelación entre el progreso técnico y la tasa de ganancia. Esto puede ser así, pero Marx como mínimo ofreció algunos elementos importantes de tal teoría. Estos, los pudo usar Kondratiev ya en los años 20»². En cuanto el análisis del autor del «*Capital*» se aplica a un sistema tecnológicamente cambiante, todo se pone en su lugar.

Cada vez que aparece un nuevo sector en la economía, la tasa de ganancia en ella resulta inimaginablemente alta (creando en gran parte la ilusión de un crecimiento vertiginoso y sólido). Precisamente por eso, en las primeras etapas de la innovación tecnológica, que aún revolucionando la producción, no solo no conducen a transformaciones sociales y económicas, sino que al contrario estabilizan el sistema de dominación en curso, fortalecen las posiciones de las fuerzas conservadoras demostrando que el orden económico y social funciona eficazmente. En realidad, las innovaciones sean tecnológicas o no, son utilizadas por las clases dominantes parasitariamente. Muchos descubrimientos científicos e invenciones pertenecen a épocas de reacción política y cultural. Sin embargo, la tasa de rendimiento comienza a bajar bastante rápido en los nuevos sectores, siendo de hacer notar que lo hace incluso más rápido que en los tradicionales. Esto no quiere decir que la tecnologías frenan su desarrollo, sino que este ya no crea nuevos mercados de calidad. El agotamiento del modelo tecnológico crea el efecto de una sobre-acumulación de capital. Precisamente en ese momento, aparece la crisis del orden dominante - económica, política y social. El resultado de la crisis es un nuevo modelo de sociedad, verdaderamente capaz de utilizar efectivamente el potencial tecnológico acumulado. La sociedad, según la expresión de Menshikov «cambia de piel»³.

La explotación de nuevos mercados es parecida a arar la tierra virgen, cuando, sin una gran cantidad de fertilizantes y esfuerzo durante varios años se puede recoger una excelente cosecha. En tiempos de revolución tecnológica, surgen nuevos mercados a medida que aparecen a la venta los nuevos productos, antes nunca vistos. Sin embargo, en la siguiente fase solo se puede aumentar la tasa de rendimiento atrayendo al circuito capitalista nuevos territorios, nuevas áreas de la vida y nuevas masas de personas. Precisamente por eso, como descubrió Kondratiev, al capitalismo le es crucial absorber hacia el mercado mundial a un número creciente de países, «la ampliación de su

1 - Menshikov S. M. , L.A. Klimenko, «*Obras*». cit., Pág. 24.

2 - *Ibid.* Pág. 33.

3 - Menshikov S. M. , L.A. Klimenko, «*Obras*». Cit., Pág. 24.

órbita»⁴.

En este sentido, el colonialismo es un compañero natural para el capitalismo. De manera sorprendente la expansión colonial ora se amortigua ora se relanza de nuevo. Después de las conquistas del siglo XVI y principios del XVII, occidente de alguna manera hizo una pausa, después la colonización se reanudó en el siglo XVIII, para morir de nuevo al principio del siguiente siglo. El final del siglo XIX se transformó en una «competición de conquistas» y «particiones del mundo». Después de la descolonización de los años 50 y 60 del siglo XX, parece que semejantes órdenes se han ido para siempre hacia el pasado. Pero la frontera de los siglos XX y XXI resultó ser un tiempo de nuevas guerras coloniales – sino por su nombre, por su esencia. Tal repetición, como demostró Kondratiev, no es casual: «Está completamente claro que bajo el capitalismo la atracción al circuito de nuevos territorios, ocurre históricamente precisamente durante los períodos de la agudización de la necesidad de nuevos mercados y materias primas por parte de la cultura antigua»¹.

Hablando acerca de las reconstrucciones periódicas del capitalismo, Kondratiev señala que su premisa es «la concentración de capital a disposición de centros de negocios poderosos»². A nivel geográfico esto provoca automáticamente una reasignación de recursos entre los países. En el sistema mundial se intensifica la presión del «centro» sobre la «periferia». Cuando la siguiente «reconstrucción» se ha completado en lo fundamental, por el contrario, se observa una «abundancia de «capital «libre» y consecuentemente su abaratamiento»³. La crisis de sobre-acumulación se soluciona porque los fondos liberados se desplazan hacia la periferia del sistema (creando allí la ilusión de un desarrollo exitoso). Aparece la impresión de que casi gracias al libre juego de las fuerzas del mercado, la periferia, o al menos su parte más avanzada, está a punto de alcanzar a Occidente. Sin embargo, por desgracia, semejante felicidad dura muy poco, ya que llega el momento de la siguiente «reconstrucción» y el capital comienza a moverse en la dirección opuesta. Cada «reconstrucción del capitalismo» se resuelve con un fracaso e incluso con un gran desastre para la periferia.

En principio, el capitalismo es cíclico, ya que en este sistema la producción y el consumo están sujetos a la lógica del intercambio de mercancías. Otra cosa es que los ciclos coyunturales a corto plazo del mercado, bien estudiados por los economistas ya en el siglo XIX, se superponen sobre procesos mucho más complejos y a gran escala del desarrollo social, económico y tecnológico. Exactamente igual sucede con los ciclos medios, según expresión del propio Kondratiev «es como si se engarzaran a las ondas de los grandes ciclos»⁴.

Marx escribió que el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad requiere una revisión periódica de las relaciones de producción. A lo largo de la historia, la base tecnológica del capitalismo ha cambiado repetidamente. La máquina de vapor reemplazó a las manufacturas que estaban basadas en el trabajo manual y en los molinos de agua, la electricidad revolucionó la industria en el cambio de los siglos XIX y XX. Una nueva revolución tecnológica tuvo lugar en el primer cuarto del siglo XX. Los coches, las cadenas de montaje, el teléfono y la aviación comercial crearon una economía nueva. Surgida como resultado del modelo, recibió más tarde el nombre de «fordismo». La revolución tecnológica de finales del siglo XX, era sólo una etapa más en este proceso.

4 - Kondratiev N.D. «Los problemas de la dinámica económica» M.: Economía, 1989. Pág. 200.

1 - *Ibid.* Pág. 211.

2 - *Ibid.* Pág. 219.

3 - *Ibid.*

4 - Kondratiev N.D. «Los problemas de la dinámica económica». Pág. 207.

Mientras tanto, cada cambio radical en la tecnología se completa con un reemplazo del modelo económico y a veces social y político del capitalismo. Estos procesos, se superponen inevitablemente en los ciclos «normales» de mercado. No se trata sólo de las «ondas largas» de alza y caída económica, sino también la alternancia de períodos en los que el capital se internacionaliza rápidamente, con períodos de «desarrollo nacional». Fases de señorío del capital financiero y comercial son reemplazadas por fases en las que domina el industrial. Períodos de libre mercado son sustituidos por épocas de intervención del estado.

No es raro que las épocas políticamente conservadoras vayan acompañadas de un desarrollo tecnológico vertiginoso, pero por regla general los cambios afectan a las comunicaciones, el transporte y el comercio mucho más que a la producción. En esos tiempos, el capital financiero y comercial predomina sobre la industria y la economía global es más importante que el mercado nacional. Fases de «globalización» y «localización» reflejan esta dinámica: el comercio y las finanzas siempre se esfuerzan para conseguir la máxima expansión. Las fronteras sólo les contienen. Sin embargo, la producción siempre se realiza localmente. La fuerza de trabajo tiene que reproducirse, la gente tiene que vivir en algún lugar, no pueden estar en constante movimiento. El comercio mundial no puede expandirse indefinidamente, especialmente en un contexto de caída del mercado interno. Por tanto, el gobierno acude en socorro de los empresarios garantizando la «defensa de los intereses nacionales» y la «responsabilidad social». Contrariamente a la mitología liberal es precisamente en estos periodos cuando llega el crecimiento económico más sostenido. El comercio libre de los tiempos piratas es reemplazado por el mercantilismo y después una nueva bacanal de libre mercado, tras de la cual inevitablemente seguirá otro ataque de proteccionismo, etc.

Los ciclos de recesión y recuperación coinciden con los períodos de revolución y reacción. Kondratiev descubrió que «en los periodos de alza de las ondas de los grandes ciclos se producen una mayor cantidad de convulsiones sociales importantes, tales como guerras y revoluciones»¹. Habiendo delimitado las constataciones de este «hecho empírico» el gran economista, no explicó en detalle la ley que acababa de descubrir. No obstante es evidente que de ninguna manera se trata de simples coincidencias. Los ciclos descritos por él – no son un mecanismo automático, ni un proceso «natural» que sucede por si mismo con la misma frecuencia e inevitabilidad como la alternancia de las estaciones del año. Precisamente por ello, el inicio de una nueva etapa siempre es tan difícil de predecir. Para iniciar un nuevo ciclo de crecimiento, la sociedad debe cambiar radicalmente. las revoluciones y las reformas hacen exactamente eso y se crea un nuevo modelo, basándose en el cual se desarrolla el alza de la economía. El agotamiento de ese modelo conduce de nuevo a la economía a una fase de caída, de la cual saldrá solamente atravesando una serie de crisis que llevaran a nuevas revoluciones y reformas.

Todo esto sucede en el marco del capitalismo. Pero ya la revolución francesa, con su furia plebeya, demostró que cada una de tales convulsiones amenaza con colapsar todo el orden capitalista. La revolución funciona para el capitalismo como un mecanismo de modernización, pero representa para él una amenaza mortal. La comuna de París en el año 1870 lo demostró aún más claramente, y el año de 1917 en Rusia condujo al primer, aunque sin éxito, experimento de socialista.

EL DESTINO RUSO

El hecho de que las «ondas largas» del desarrollo capitalista fueran analizadas precisamente en Rusia, no es ni mucho menos una casualidad. Basta confrontar las fechas de los hechos históricos claves de la historia patria con los ciclos de la economía mundial, para darse cuenta de las coincidencias. Esto se aplica también a la relación con la opríchnina de Iván el Terrible, el tiempo tumultuoso, la servidumbre, la reforma campesina, la revolución de 1917, la colectivización, el desmantelamiento de la Unión Soviética y la gran privatización de los años 90. Durante los siglos XVII-XX Rusia está permanentemente alcanzando a Occidente, llegando tarde constantemente, y cada nueva ola económica literalmente la abrumba. El análisis histórico de Pokrovsky y las investigaciones económicas de Kondratiev no son fruto solamente del mismo país y la misma época, sino que juntos dan la clave para la explicación de los principales dramas y tragedias de la historia de Rusia.

Las «ondas largas» del desarrollo mundial marcaron el ritmo de los cambios sociales y políticos en Rusia, y no en menor medida que en otras partes del mundo. Sólo que aquí todo fue aún más dramático, a veces - terrible. Las curvas cerradas de la historia mundial produjeron aquí grandiosas convulsiones. «Allí, todo es ilimitado - el sufrimiento y la recompensa, los sacrificios y las aspiraciones ...» - escribió el Marqués de Custine, un viajero francés, que visitó Rusia en 1839. «Las pasiones de los rusos están cortadas a la medida de los pueblos antiguos; allí todo recuerda al antiguo testamento, tanto sus anhelos, sus grandes sufrimientos o su estado»¹. Este país le parecía terrible, desgraciado y lleno de grandeza, capaz de increíbles logros, los cuales, sin embargo, serían comprados al precio de la felicidad del pueblo.

Aquello que sorprendió al marqués francés en el siglo XIX, era sólo un prelude de las convulsiones realmente grandiosas que iban a ocurrir en la siguiente centuria. Pero ni las catástrofes vividas por Rusia, ni las gestas heroicas aquí realizadas, no fueron el resultado de algún tipo de destino especial o excepcional.

El dramatismo de la historia de Rusia está precisamente en el hecho de que aquí ocurrió lo mismo que le ocurrió al resto de la humanidad, pero en forma más extrema y trágica. En este sentido, no hay ningún «destino ruso» y no puede haberlo. Nuestro destino - es el destino de la humanidad.

Capítulo I

UN PAÍS DE CIUDADES

Rus apareció más tarde que la mayoría de los países europeos. Y apareció bajo circunstancias bastante específicas.

Rus nació en la «ruta de los varegos (vikings) a Grecia». En la edad media los viajes por el agua eran más rápidos y más seguros. Los barcos podían transportar más carga que los carros de caballos. Los caminos estaban en un estado espantoso y en muchos lugares simplemente no los había. El mismo viaje por tierra era peligroso - las tormentas oceánicas no eran una amenaza tan seria como los bandidos de los bosques, las tribus semisalvajes y las milicias feudales, permanentemente

1 - «Notas sobre Rusia» Marqués de Custine. M., 1990. Pág. 127.

preparados todos ellos para aprovecharse de la bondad ajena.

El mundo antiguo se formó alrededor del mar Mediterráneo. El mar negro y la parte del atlántico adyacente directamente a los países del mar Mediterráneo se convirtieron en la periferia económica. Los datos arqueológicos atestiguan que ya en la antigüedad entre las poblaciones de la costa del mar Báltico y del mar negro existían contactos, que se realizaban de manera principal por las rutas fluviales. Precisamente, así llegaba al imperio romano el ámbar del báltico, que allí tenía (como todo lo exótico) una demanda considerable ¹.

Entre los siglos VII-X la navegación se difundió por el báltico. En el Sur, hasta el tiempo de las cruzadas continuaron dominando los bizantinos griegos. En el Norte, la economía báltica que estaba surgiendo era hija de los vikingos o como les llamaban en Rus, varegos.

Rus resultó ser el eslabón de unión entre dos mundos económicos. Un barco comercial podía subir desde el mar negro, aguas arriba por la corriente del Dnieper. El viaje lo obstaculizaban los rápidos del Dnieper, pero rápidamente se aprendió a superarlos. Más adelante se podía bajar por la corriente de los ríos del norte hacia el Báltico. Solamente una pequeña extensión de la ruta, situada en el centro de ella, no era adecuada a la navegación fluvial – aquí los barcos se arrastraban a tierra y eran transportados hasta el punto donde el río se volvía de nuevo navegable. (En ruso originalmente Volok Lamskiy, de ahí el nombre de la ciudad Rusa de Volokolamsk).

Junto con la ruta de «los varegos a los griegos» existía también la ruta comercial del Volga. Las caravanas de los comerciantes subían desde el mar Caspio con mercancías persas hacia arriba, siguiendo el Volga y después continuaban por sus afluentes. Estas dos rutas convergían en tierras de Novgorod. Las mercancías persas y bizantinas entraban desde allí a la Europa del Norte ²

En el año 862, según los testimonios de las crónicas, la aristocracia de Novgorod invitó al Príncipe varego Rurik y a sus hermanos Truvor y Sineus al trono con las palabras: «nuestra tierra es grande y abundante, y no hay orden en ella: venid a reinar y a señorearnos». Como dice Karamzín, «palabras simples, concisas y poderosas!» En una palabra, ofrecen a los varegos crear un estado en Rusia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y todo el siglo XX los historiadores rusos discutieron constantemente con motivo de «la llamada a los varegos»; los partidarios de la «teoría normanda» explicaban el surgimiento de la influencia estatal de los vecinos occidentales y los eslavófilos, y más tarde los historiadores soviéticos oficiales, no sólo negaban esta influencia, sino que también trataron de demostrar que Rurik no existió. Y si Rurik hubiera sido el mismo Sineus y Truvor – verdaderamente un personaje imaginado, un error de copia, o una traducción incorrecta de un nombre escandinavo. A

¹ - Véase Jakson T. N., Kalinin T.M., Konovalov I.G., Podosinov A.B. «El río Ruso». *Rutas fluviales de Europa Oriental en la geografía antigua y medieval*. los idiomas de las culturas eslavas, Snak, 2007. Pág. 56.

² - Curiosamente, los historiadores rusos, basándose principalmente en los datos de las crónicas, le atribuyen una importancia fundamental precisamente al comercio con Bizancio. Los autores occidentales que se basan en las fuentes rusas también están convencidos que todo el comercio se hacía con Constantinopla, y que «las relaciones con Oriente eran esporádicas y aisladas» Al mismo tiempo los investigadores escandinavos, basándose en datos arqueológicos, llegan a la conclusión completamente contraria de que Rus «comerciaba en mayor medida con los musulmanes que con los bizantinos» El hecho es que las monedas bizantinas son muy raras en los tesorillos escandinavos y las árabes son numerosas. Una gran cantidad de monedas árabes también se encuentran en los tesorillos rusos de la misma época. En realidad, es evidente que el comercio «árabe» y «griego» eran mutuamente complementarios.

pesar del encarnizamiento¹, esta discusión no tenía ningún sentido, ya que el problema no era cual fue el papel de los varegos, cuantos eran, si eran simplemente mercenarios o si llegaron a Novgorod en calidad de élite político-militar. El problema es, ¿Por qué precisamente en los años 60 del siglo IX, los líderes de Novgorod, de repente, inesperadamente, decidieron imponer el «orden» en su tierra? Y ya en el año 882, el príncipe Oleg, habiendo capturado Kiev, crea el estado que recibirá el nombre de Rus.

Durante siglos las tribus eslavas y ugrofinesas coexistieron en el territorio de la llanura rusa actual y de alguna manera lo hicieron sin un estado. En el siglo IX, de repente, la situación cambia drásticamente, y en 20 años se forma un poderoso estado que va desde el Báltico hasta el mar Negro y que aún bajo su autoridad única a numerosas tribus con un origen muy diverso. Por otra parte, este estado es sorprendentemente estable y preserva una integridad relativa, por lo menos hasta el comienzo del siglo XII – mucho más allá en el tiempo, que por ejemplo, el imperio de Carlomagno.

La necesidad de un estado surgió precipitadamente, pero no por casualidad, y de ninguna manera fue causada solamente por el desarrollo interno de Novgorod. Otro motivo tuvo una importancia crucial. En los siglos IX-X en Europa se terminan «los siglos oscuros». Occidente entra en una época de crecimiento económico. La economía de subsistencia comienza a entregar sus posiciones y se empieza a desarrollar una economía comercial. Es el tiempo de la primera expansión geográfica y político-económica de la Europa cristiana. En total durante la edad media hubo tres periodos de ese tipo: siglo IX-X, cuando el mundo europeo se expandió bruscamente hacia el noreste, absorbiendo Escandinavia y Europa del este; siglos XII-XIII el tiempo de las cruzadas, la construcción de ciudades y castillos, así como de la segunda expansión báltica, cuando en el noreste se cristianiza y somete a las últimas tribus paganas – ugro-fineses, eslavos y bálticos; Finalmente, el siglo XV-XVI, una época de grandes descubrimientos geográficos. Cada una de estas épocas ha demostrado ser un punto de inflexión para la historia de Rusia. Además, ha cambiado el carácter, el perfil étnico e incluso la geografía del estado ruso.

1 - El problema metodológico de la tradición antinormanda en la historiografía rusa, no era el mismo hecho de mencionar a Rurik y a otros varegos en las crónicas, sino que no había ningún criterio o principio crítico en los testimonios de las crónicas, excepto por supuesto, el ideológico. En otras palabras, si unos u otros fragmentos de las crónicas se declaran no creíbles, solamente en base de las evaluaciones subjetivas del historiador, con el mismo éxito puede ser cuestionado cualquier otro fragmento, entre ellos los que tienen una importancia fundamental para la formación de una leyenda patriótica. Esto propiamente dicho es lo que hicieron los más entusiastas occidentalistas a finales del siglo XX. Por otro lado, los anti-normandos a finales del siglo XX tenían que hacer algo, no solo con los testimonios de las crónicas, sino también con la creciente cantidad de materiales arqueológicos, que confirmaban aquellos testimonios. No es sorprendente, que, dentro de la misma tradición anti-normanda aparecieran tendencias «revisionistas» llamadas a reconciliar los principios ideológicos con los hechos que los contradecían. El ejemplo más llamativo de este enfoque es el libro de V. Fomin «*Varegos y la Rusia varega*», donde se reconoce el hecho de la «llamada», sin embargo se niega el origen escandinavo de Rurik y sus compañeros. En opinión de Fomin, las «crónicas varegas» – tienen su origen en las riberas del sur del Báltico»[V.V. Fomin «*Varegos y la Rusia varega: Resultado final del debate sobre la cuestión varega*». M.:«Ruskaia panorama» 2005, Pág 439.]. Parece ser que si el origen de Rurik fueran los antepasados de los actuales letones y lituanos sería menos ofensivo para la autoconciencia nacional que unos lazos de parentesco con los suecos y los daneses. El problema es que si los comerciantes Novgorod en el siglo IX se vieron necesitados de apelar a una milicia extranjera, no hubieran tenido necesidad de dirigirse a los «bárbaros» del sur del Báltico, porque para esa época ya mantenían relaciones con las sociedades nórdicas que se encontraban en un rápido desarrollo y funcionaban en una simbiosis económica con los puestos comerciales eslavos.

EL TIEMPO DE INSTAURAR EL ORDEN

Ya el eminente historiador S.M. Solovyov señaló que es imposible explicar el desarrollo del comercio antiguo basándose en los procesos económicos que se desarrollaban en las mismas comunidades eslavas. «La uniformidad generalizada de las producciones del país, habitado por las tribus eslavas impedía grandemente el trueque: ¿Que podían intercambiar los norteños con los sureños, los drevliany y dregovichy, los krivichy y radimichy? Su estilo de vida era idéntico, sus ocupaciones y necesidades las mismas, así como los medios de que disponían para su satisfacción, los drevlyany tenían pan, miel, cera y pieles de animales, exactamente lo mismo que tenían los poliany y otras tribus»¹. Según Solovyev, el comercio aparece sólo con la llegada de los varegos, especialmente con la llegada de las «druzhinas» (las huestes del príncipe). Pero en realidad la milicia también se apoyaba en la economía de subsistencia. Las compañías armadas no compraban los productos que necesitaban, se «alimentaban» sobre el terreno, cobraban los tributos o simplemente saqueaban a las comunidades agrarias (al mismo tiempo que aseguraban su defensa de las entradas de otra partidas de saqueadores como ellos). Las heredades feudales, señala Pokrovski, hasta los siglos XIV-XV eran todavía «autosuficientes del todo» y estaban muy poco relacionadas con el mundo exterior². ¿Que decir sobre el período entre los siglos IX y X?

Los historiadores oficiales soviéticos a menudo consideraban la Rus de Kiev ante todo como una sociedad agraria, demostrando que Rus ante todo era una «poderosa barrera agrícola, que frenaba la penetración sin trabas de las hordas nómadas desde el este hacia el oeste»³ En esas obras el estado de Kiev representa una especie de «frontera», más allá de la cual se acaba cualquier género de «civilización» – algo parecido al salvaje oeste americano del siglo XIX. Por no hablar de un cierto regusto racista, el principal defecto de semejantes teorías es que no se corresponden con los hechos. En primer lugar, en ellas resulta que al Este del Dnieper la gente en general no conocía la agricultura. Sin embargo, en realidad Rus en los siglos VIII-IX lindaba por el Este con ricos estados – el kanato Jázaro y la Bulgaria del Volga y no con salvajes tribus nómadas. Además, en los primeros tiempos estas dos sociedades eran mucho más desarrolladas y ricas que los eslavos orientales o los varegos.⁴

1 - Solovyov S.M. «Obras completas» 1. M.: Mysl, 1988. Pág. 240-241

2 - La cuestión sobre la importancia del comercio en la Rus de Kiev fue un tema de encarnizado debate histórico. Si Kliuchevski le atribuía gran importancia, en los tiempos soviéticos era aceptado enfatizar la naturaleza agraria de la antigua economía rusa. Entre tanto, es demostrativo que para los autores soviéticos, era importante probar la similitud entre Rusia y Europa occidental y de tal modo una vez más demostrar la unidad del proceso histórico. Pero, en realidad la pregunta no consiste en saber cuan masivamente estaba extendida la agricultura en la Rus de Kiev (no hay ninguna duda de que era la tierra la que alimentaba a la mayoría de la población), sino en cual era la importancia del comercio y la agricultura para la formación del estado. La agricultura medieval por sí misma, simplemente no podía producir excedentes en grandes cantidades para mantener durante un largo periodo de tiempo la existencia de las ricas ciudades y el poderoso estado de Kiev. Es significativo que B.D. Grekov, investigador principal soviético del período de Kiev, polemizando con Kliuchevski no niega la importancia del comercio, solamente prueba de una manera absolutamente convincente, de que en Rus la agricultura y la ganadería estaban lo suficientemente desarrolladas. Sin embargo, Grekov reconoce que «la riqueza de los príncipes, boyardos y mercaderes no se componía de pan» [B.D. Grekov «La Rus de Kiev» M.; L : GILL, 1953, Pág 54]. Los historiadores americanos Mackenzie y Curran también señalan que «la mayoría de la población se dedicaba a las tareas del campo» mientras que el comercio era de una importancia vital para «Los príncipes y su entorno» [D. MacKenzie, M.W. Curran «A History of Russia, the Soviet Union and Beyond». Pag. 47.].

3 - Rybakov B.A. , «La Rus de Kiev y los principados rusos de los siglos XII-XIII». M.: Nauka, 1982. Pág 5.

4 - Las fuentes árabes informan de como los búlgaros del Volga, en el año 922, «ya se han convertido oficialmente al Islam, que ya eran sedentarios y vivían en ciudades y además de al comercio se dedicaban a la agricultura» [41] N.I. Ashmarin «Búlgaros y Chuvashi» Kazan, 1902. Pag. 119.] En lo que se refiere a los jázaros, la situación es más complicada. El historiador francés René Grousset escribe: «Aunque a menudo se escribe, que todavía no han adoptado una vida sedentaria y la agricultura, han creado un estado sólido, en el cual la riqueza se basa en el comercio con un nivel cultural elevado gracias a sus relaciones con el

Y en segundo lugar, los nómadas atravesaron Rus hacia Europa repetidamente. A finales del siglo IX, los húngaros pasaron sin impedimentos cerca de Kiev, y después aterrorizaron los países occidentales durante 60 años, hasta que en el año 955, el rey alemán Otto I los arrolló cerca de Augsburgo - después de lo cual Hungría adoptó el catolicismo y se convirtió en el «escudo de la cristiandad» y en el apoyo del mundo occidental. En el siglo XIII los tártaro-mongoles, después de aplastar a Rus llegaron hasta el Danubio y fueron frenados no por la resistencia militar, sino por los problemas políticos en su propio campo.

Los historiadores soviéticos en principio tenían razón vinculando el desarrollo urbano con la división del trabajo de los oficios de la agricultura¹. Pero, eso está relacionado con la aparición de las ciudades a escala de la historia general de la humanidad. Las ciudades de la Rus de Kiev, evidentemente, no eran las primeras en la historia humana. Su vertiginoso crecimiento y lo principal - su rápido enriquecimiento tampoco, se pueden explicar por procesos internos de las comunidades tribales eslavas².

Europa Occidental comienza a despertarse después de «los siglos oscuros» a finales del siglo VIII. En Francia se produce un auge cultural, llamado más tarde el «renacimiento Carolingio».

En el año 800 Carlomagno se proclama emperador en Roma. Su ejército llega hasta Moravia, desplazando de allí a los Ávaros. En los siglos IX-X se observa un vertiginoso desarrollo político y económico también en el noreste de Europa. En el año 874 surge el primer estado de los eslavos occidentales, la - Gran Moravia. A finales del siglo IX los húngaros (magiares) crean su propio estado en el Danubio, conquistando en el año 906 parte de las tierras pertenecientes a la Gran Moravia, pero el Reino de Bohemia sigue desarrollándose en el marco del Sacro Imperio Romano. En el siglo X aparecerá en el mapa de Europa el reino de Polonia.

En el siglo IX comienzan a formarse los estados escandinavos. Los normandos no sólo saquean las costas del norte de Europa, sino que llegan hasta Italia. Los tesoros saqueados, enriqueciendo a la nobleza escandinava estimularon el desarrollo del comercio pacífico y la formación de las instituciones del estado. Comienza a desarrollarse la economía comercial. Hacia mediados del siglo X Dinamarca se unifica en un reino. La autoridad estatal se establece en Noruega y Suecia. En Bizancio en siglos IX-X

Imperio bizantino y el mundo árabe" [Grousset R. *«El Imperio de las Estepas: Una historia del Asia central»*. Nuevo Brunswick, 1991. Pag. 180.]. Mientras tanto, las fuentes árabes atestiguan la transición de los jázaros del pastoreo a la agricultura. Si las menciones más tempranas sobre los jázaros los definen como pastores, en las más tardías se señala que la población de la ciudad jázara más grande, Itil, salía en primavera «al campo, para realizar los trabajos propios de la agricultura» [*Las relaciones internacionales de Rusia hasta el siglo XVII*]. M., 1961, Pag. 45]. La cuestión es, sin embargo, no sólo en cómo estaba organizada la vida en Itil, es imposible fundar un estado sólido sin ser sedentario. Otra cosa es que la población agraria en el medioevo a veces no pertenecía al grupo étnico dominante (empezando por las potencias tempranas árabes y turcas).

1 - *«Las relaciones internacionales de Rusia hasta el siglo XVII»*. M., 1961, Pág. 45.

2 - En general, es significativo que, a pesar del uso de la terminología «marxista» la mayoría de los historiadores de la época soviética, se interesaban bien poco por la cuestión del funcionamiento de la economía de la Rus de Kiev; como estaba organizada la producción o que tecnologías se usaban. Para Grekov, solamente merece una especial atención la organización de las heredades feudales, aunque él mismo reconocía que no era esta la fuente de la riqueza de los príncipes y los boyardos. A la artesanía y al comercio casi no se les otorga ninguna atención. Se presta más consideración a la cultura que a la tecnología. N.Y. Froyanov, estudiando detalladamente el papel de los príncipes, la organización de las milicias y la posición de los campesinos, ni siquiera menciona a los comerciantes. Describiendo las ciudades medievales, no trata ni el comercio, ni la artesanía, limitándose solamente al papel político de la ciudad y su relación con los pueblos. Igualmente el desarrollo económico y tecnológico le es indiferente a Y.N. Danilevsky que escribe ya en el período post-soviético y por lo tanto debería estar libre de las exigencias rituales del «marxismo»

también se observa un auge económico serio. De esta manera, en Europa aparecen al mismo tiempo dos zonas económicas y comerciales: junto a la tradicional zona mediterránea surge una nueva, la del Báltico-mar del Norte que aúna Inglaterra y Escandinavia. Los ríos de las llanuras rusas se convierten en extraordinariamente importantes para el comercio: unen las dos zonas entre sí. La ruta de «los varegos a Grecia» se convierte en un importante eslabón de la nueva economía comercial que está surgiendo. Conecta a Europa en una sola unidad. Por estas rutas comerciales de sur a norte se mueven no solo las mercancías, por ellas se difunden la civilización, el cristianismo, y las tecnologías de la artesanía. Un grabado rúnico escandinavo del siglo XI indica la ruta a través de Rus por la cual se puede unir a la fe verdadera y la civilización «al este y más allá a Jerusalén».

Junto con la ruta de Escandinavia a la costa del mar negro, a través de las extensas llanuras que en el futuro se convertirían en la base del estado ruso, pasaban también otras rutas comerciales. Una iba a través del mar Caspio y el río Volga hacia el norte, llevando a los atrasados europeos los productos de los países más desarrollados de Oriente – el califato árabe y Persia. La otra iba por tierra a Europa occidental. Esta última ruta es mucho menos conocida, pero los tesorillos encontrados permiten a los historiadores llegar a la conclusión de que era una «vía comercial trans-europea bastante antigua», de la cual la parte central era la «ruta del Dniester medio al sur germano del Danubio»¹. Como vemos todas estas rutas se encontraban y cruzaban en el espacio entre Novgorod y Kiev.

Ya en el siglo VIII, los comerciantes árabes comenzaron a penetrar en el río Volga y junto con su llegada comenzó el flujo de la plata de Asia. En la búsqueda de la plata se esforzaban los varegos, que ya habían conquistado en aquel tiempo el lago Ladoga. Las rutas acuáticas de ese tiempo están marcadas a lo largo de ellas por el descubrimiento de toda una serie de tesorillos en monedas orientales².

Precisamente el impetuoso crecimiento del comercio dio lugar a un rápido crecimiento de las ciudades y a una comunicación intensiva entre ellas. Pokrovski observa acertadamente que en gran parte era «comercio de bandidos»³, y las ciudades eran en los primeros tiempos los campamentos fortificados por los mercaderes-bandidos que viajaban entre el Báltico y el mar Negro «bastante más estrechamente relacionados con los mercados en el extranjero que con el país circundante»⁴. Para que un producto se convirtiera en mercancía había que tomarlo del productor directo. Este era o bien un tributo o bien el fruto de un saqueo. Moviéndose hacia el noreste, eslavos y escandinavos comenzaron a obligar a las tribus locales a pagar tributos. Este tributo lo pagaban principalmente con pieles. Al mismo tiempo los mercaderes-bandidos capturaban esclavos.

Pieles y esclavos eran una mercancía muy solicitada en las tierras más desarrolladas del Sur. Los autores árabes del siglo X escriben que los comerciantes ruso-escandinavos en aquel tiempo eran simultáneamente caudillos de grupos muy bien armados y que a veces llegaban a contar con cientos de combatientes. Tales pequeños ejércitos privados, como reconocen los historiadores escandinavos «daban la posibilidad a sus caudillos de imponer tributos a la población local y proteger el producto

1 - Nazdratenko A.B. «La antigua Rus en las rutas internacionales. Ensayos culturales interdisciplinarios, relaciones políticas y comerciales en los siglos IX-XII» M: Yaziki Ruskoi kulturi, 2001. Pág. 78.

2 - Kalinin T.M., Jackson T.N., Konovalov I.G., Podosinov A.B. «El río Ruso». *Rutas fluviales de Europa Oriental en la geografía antigua y medieval*. los idiomas de las culturas eslavas, Snak, 2007. Pág. 277.

3 - Pokrovski M.N. «Historia rusa desde los tiempos antiguos». T.1 Pág. 104.

4 - *Ibid.* Pág. 119.

del saqueo». ⁵

Sin embargo, de ninguna manera todo el comercio estaba tan militarizado. Los comerciantes rusos, escandinavos, y más tarde los alemanes eran al mismo tiempo guerreros, pero una parte significativa de los mercaderes en las grandes rutas fluviales eran griegos, armenios, árabes y judíos, que no disponían de una organización militar - por lo menos en el nivel en que los eslavos y escandinavos. Por otra parte, eran los comerciantes extranjeros precisamente quienes traían una parte significativa de la moneda en metálico.

En semejantes condiciones, el Estado tenía, por una parte que garantizar la seguridad de los comerciantes extranjeros protegiéndolos de las «malas personas» en los ríos, y por otra debía proteger a sus propios comerciantes de los bandidos y a unos de otros. No es por casualidad que la nobleza de Novgorod llama a los varegos escudándose en las interminables «peleas» entre los suyos. En otras palabras, el príncipe varego llegado desde el exterior, era necesario no sólo como defensor, sino también como juez y árbitro.

Precisamente la combinación de comercio con el saqueo dictó la necesidad imprescindible del establecimiento de un orden estatal, sin el cual los propios «ajustes de cuentas» entre los mercaderes armados hubieran podido simplemente paralizar el comercio. Hacían falta no solo las compañías armadas del príncipe, que protegían las caravanas de allende los mares, sino también los tribunales, que debían dictaminar entre las reclamaciones mutuas y una autoridad capaz de garantizar la ejecución de las resoluciones judiciales.

La expansión de los siglos IX-X hizo indispensable la fundación del estado ruso. En la historia rusa no hay «siglos oscuros» simple y llanamente porque en los «siglos oscuros» ni existía, ni podía existir la historia rusa. El mismo estado surge como consecuencia de la expansión comercial, que comenzó con la superación de la barbarie en Occidente. El Báltico se convierte en una zona comercial que crece vertiginosamente. Los varegos, hasta hace poco, totalmente salvajes, de repente se convierten en consumidores potenciales de los sofisticados artículos producidos en el imperio Bizantino y en Oriente, la ruta comercial entre el mar negro y el Báltico resulta ventajosa y necesaria. Pero, debe ser apoyada y protegida, el «orden» es indispensable.

Hasta la aparición del mercado Báltico, los ríos navegables en el sur y muchos lagos en el norte, donde desaguan los ríos, no tenían ningún valor económico o geopolítico. Las tribus que vivían en sus orillas, se regían por si mismas. Pero la aparición de la economía varega lo cambió todo. Ahora no sólo era posible, sino también necesaria la conexión entre el rico y desarrollado Bizancio en el Sur y el Norte varego que se desarrollaba dinámicamente. Apareció la necesidad de mantener el orden y la seguridad de todos los territorios a lo largo de la ruta fluvial. Para ello era imprescindible la aparición de un estado único.

En las sagas nórdicas se hace mención a como necesitaban los comerciantes del norte la «paz comercial», cuya garantía dependía del príncipe que reinaba en Novgorod¹. No es por casualidad que los fundadores del estado ruso fueran las gentes de Novgorod, las cuales no eran tan guerreras como mercaderes. Del mismo modo, no es casual que en el establecimiento de los poderes rusos los varegos

5 - Sawyer B., Sawyer P. «*Medieval Scandinavia. From Conversion to Reformation, circa 800-1500*». Minneapolis; L.: University of Minnesota Press, 1993. Pág. 149.

1 - Véase Kalinin T.M., Jackson T.N., Kononov I.G., Podosinov A.B. «*El río Ruso*». *Rutas fluviales de Europa Oriental en la geografía antigua y medieval*. los idiomas de las culturas eslavas, Snak, 2007. Pág. 300.

tuvieran una parte muy activa. Sin embargo, no son los varegos los que domeñan a los eslavos, ni estos se unen a las numerosas tribus eslavas, ugrofinésas, escandinavas y a las compañías armadas que vivían a lo largo de la ruta fluvial en un estado único. Los eslavos como más numerosos dominan al resto. Al principio los varegos proporcionan una élite militar. Las tribus ugrofinésas se allanan y se asimilan.

KIEV Y SUS ENEMIGOS

En el libro «*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*» F. Engels escribió que el estado es la violencia organizada y surge cuando la sociedad se divide en clases. Estudiando el Oriente, Marx señaló otra razón para la formación del estado – la necesidad de la organización y mantenimiento de un sistema de riego en amplios territorios. Para ello también se requería de la coacción – era necesario trasladar la fuerza de trabajo para disponer de ella según un plan centralizado – entonces como división de clases la sociedad podía encontrarse en un estadio embrionario. La historia de Rus muestra que la necesidad de un estado puede surgir en un nivel tal como el del mantenimiento del orden en unas rutas comerciales. En este sentido el estatalismo ruso en su origen está cercano al «modelo asiático», pero al mismo tiempo se desarrolla todo el tiempo en estrecha conexión con la Europa occidental.

El estado proporcionaba seguridad al comercio. El asunto de ninguna manera está relacionado con la unidad étnica de los eslavos. La nueva potencia incluía en sus fronteras a ugrofinésos y varegos y a posteriori – griegos. Se unificaban territorios, no tribus. En los enormes espacios por los cuales discurrían los ríos navegables, hacía falta un sistema de seguridad y una autoridad única. En algún momento el control del territorio se convierte para los dominadores en un fin en sí mismo, pero esto sucede solamente con posterioridad. En los primeros tiempos solo era necesario el orden en la ruta que seguían las caravanas de los mercaderes. «esto era el comercio regularmente organizado por la autoridad estatal»¹, – escribe el historiador del bizantinismo G.G. Litabrin. La nobleza de Novgorod sabía perfectamente para que invitaba a las huestes varegas.

Moviéndose hacía el Sur, hacía Kiev, los mercaderes de Novgorod y las huestes varegas en un espacio de tiempo asombrosamente corto unificaron enormes territorios. Asegurando la afluencia ininterrumpida de mercancías y conocimientos en dirección al Báltico. Rusia como estado nació de una ruta de paso. Describiendo la organización del primer estado ruso, B.O. Kliuchevski señala: «Es fácil notar el interés económico básico que guiaba esta vida, que acercaba y unificaba a partes de la tierra separadas y desperdigadas: los tributos. Las druzhinas que iban con el príncipe a Kiev alimentaban el comercio exterior de Rus. Este interés económico, también dirigía la actividad exterior de los primeros príncipes de Kiev. Esta actividad iba dirigida hacía dos objetivos principales: 1) La adquisición de nuevos mercados allende del mar, 2) y la limpieza y protección de las rutas comerciales que conducían a estos mercados»².

Por supuesto, el comercio medieval no era de ninguna manera una ocupación pacífica. Si en el siglo XVII, los holandeses decían que la guerra y el comercio siempre van de la mano, esto se aplica aún más acertadamente a los siglos IX-X. Mikhail Pokrovsky señala que para la Rusia de aquel tiempo

1 - Litabrin G.G. «*Bizancio y los eslavos*» Spb, 1999. Pág. 442.

2 - Kliuchevski B.O. «*Ensayos*» T.1. M.:Mysl, 1987. Pág. 167.

era típica la «combinación de la guerra, el comercio y el saqueo»³. Kliuchevski también hace notar que las expediciones rusas a Tsargrad (Constantinopla) invariablemente estaban relacionadas con conflictos comerciales y los tratados de paz que ponían fin a tales guerras eran por lo general «tratados comerciales».

«Tal carácter comercial lo tienen todos los tratados de Rus con los griegos del siglo X que han llegado hasta nosotros. Entre ellos tenemos dos acuerdos de Oleg, uno de Igor y un corto acuerdo o solo comienzo de acuerdo de Sviatoslav. Los acuerdos se redactaban en griego y con las modificaciones apropiadas se traducían a la lengua comprensible en Rus. Leyendo estos tratados, es fácil ver qué intereses conectan en el siglo X a Rus y a Bizancio. Lo que más detallada y precisamente está determinado en ellos es el orden de las relaciones comerciales anuales de Rus con Bizancio, así como el orden de las relaciones privadas de los rusos en Constantinopla con los griegos: por esta parte los acuerdos se distinguen por el magnífico desarrollo de las normas jurídicas, especialmente del derecho internacional»¹.

Había que luchar con los saqueadores y los nómadas que vivían en las estepas, en la cuenca baja del Dnieper – Dikoe polie (campo salvaje). Aunque los pechenegos y más adelante los polovtsy, a menudo llevaban a cabo incursiones contra las ciudades rusas, el motivo más habitual para las expediciones era los impedimentos que los nómadas suponían para el comercio griego. Las expediciones al Dikoe polie eran preferentemente expediciones de castigo, algo que los príncipes de Kiev no escondían. En el año 1167 explicando a sus compañías armadas los motivos de una expedición contra los polovtsy el príncipe Mstislav dice directamente que deben ser castigados ya que entorpecen el comercio. « Y despojan la ruta griega, la de Solyany y la de Salosny»². Como ruta griega se denominaba la que iba de Tsargrad-Constantinopla, la ruta de Solyany unía Kiev con las colonias griegas de Crimea y la de «Salosny» según Soloviev la ruta «del hierro», garantizaba la llegada de artículos metálicos desde Bizancio y el cercano oriente.

A menudo, las družhinas de los príncipes de Kiev, habiendo derrotado a los pechenegos o los polovtsy, descendían río abajo por el Dniéper y allí esperaban las caravanas de los mercaderes.

La lucha con la estepa fue exitosa para Rus, por lo menos hasta finales del siglo XII. Los pechenegos fueron derrotados y poco a poco se fueron transformando de saqueadores en intermediarios comerciales. No siendo ellos mercaderes, jugaban el papel, como se diría hoy en día de «intermediarios de la información» entre los griegos y los rusos. De los griegos de Jerson recibían encargos comerciales, algo así como encargos por mail, los cuales después, aún antes del comienzo de la navegación por los ríos, se los transmitían a los mercaderes rusos de Kiev. Los encargos de los Jersonitas, escribe el historiador soviético Litavrin «eran encargos para adquirir en Rus, determinadas cantidades de mercancías surtidas que llegarían a manos del mercader Jersonita cuando este llegara a Rus (¿En primavera?)»³. Con un poco de exageración, podemos decir que los griegos encargaban mercancías a través de los pechenegos, de igual modo que en nuestro tiempo se hace a través de internet.

Los pechenegos se asimilaron con los rusos gradualmente. Una nueva amenaza para el comercio ruso-griego fueron los polovtsy, pero a comienzos del siglo XIII de enemigos de Rus se transformaron

3 - Pokrovski M. N. «Historia de Rusia desde los tiempos antiguos» T. 1. Pág 109.

1 - Kliuchevski B.O. «Leyes, obras» Pág. 168.

2 - «Colección completa de crónicas rusas» vol. 2. Spb., 1908, Pág. 97.

3 - Litavrin G.G. Se. «Obras». Pág. 425.

en sus aliados (precisamente al río Kalka a defender a los polovtsy de un pueblo aún desconocido de la estepa fueron las tropas rusa el año 1223, y allí fueron destruidas por los tártaros).

Contra los jázaros que en los siglos IX-X controlaban la parte sur de la «ruta de los varegos a los griegos», Rus libró numerosas guerras. Hasta la aparición de la Rus de Kiev, los jázaros dominaban también el comercio. La unificación de toda la ruta fluvial bajo un solo poder exigía asimismo la eliminación de los jázaros. Al principio la lucha se desarrolló con suerte varia, por ejemplo; los radimichi que vivían en el territorio fronterizo pagaban tributo alternativamente, según la suerte de la guerra ora a Kiev ora a los jázaros. Aliados de los jázaros eran los Vyatichi. Sólo en el año 966, el príncipe Sviatoslav pudo aplastar finalmente a los jázaros, después de haber sometido a los Vyatichi.

La actitud de los griegos frente al comercio ruso fue en un principio ambivalente. Por una parte Constantinopla tenía necesidad de las materias primas, y por la otra... las caravanas de los mercaderes recordaban dolorosamente a las expediciones militares. Cada primavera partían de Kiev 100 - 200 barcos, cargados no solamente con mercancías, sino que acompañados y protegidos por una impresionante guarda. Sin la escolta militar, las caravanas no hubiesen podido pasar por los rápidos del Dnieper, donde resultaban presas fáciles para los nómadas. Entretanto, en llegando a Jerson o Tsargrad-Constantinopla, tales caravanas podrían por si mismas representar una amenaza para los griegos. Por ello, las autoridades bizantinas se esforzaban en limitar el acceso de los rusos al Bósforo, lo que provocaba el descontento de los rusos y creaba conflictos.

En total se conocen siete expediciones de los rusos contra los griegos: en 860 o 865, el gobernante de Kiev, Askold, emprendió la primera expedición contra Bizancio para vengar el asesinato sucedido allí de los mercaderes rusos. El Príncipe Igor, según afirmaciones de los cronistas rusos hizo dos expediciones contra Tsargrad-Constantinopla, después Sviatoslav luchó en Bulgaria – al principio como aliado del emperador, y después, en 971, ya como su enemigo. Vladimir «Krasnoe Solnishko», antes de abrazar el cristianismo según el rito griego, saqueó la ciudad griega de Jerson en Crimea y en el año 1043, Yaroslav, hijo de Vladimir, organizó la última de tales expediciones.

La mayor parte de estas expediciones eran algo intermedio entre una incursión de saqueo y una expedición de castigo, y sólo Stanislav llevó a cabo en los Balcanes una verdadera guerra prolongada.

Sviatoslav luchó con los jázaros, los búlgaros del volga y los vyatichi, les aplastó y marcó el comienzo del Principado ruso de Tmutarakan en Crimea. Luego, a petición del emperador bizantino Nicéforo II Focas se trasladó al Danubio en Bulgaria, como aliado de los griegos. Las relaciones de alianza fueron pagadas con una buena cantidad de oro bizantino. Además, los griegos prometieron dejar Bulgaria a Sviatoslav si el era capaz de conquistarla. Por añadidura a lo antedicho, el embajador griego, el patricio Kalokyres, llegó a un pacto privado con él: si Sviatoslav le ayudaba a convertirse en emperador en lugar de Nicéforo Focas, su ayuda sería recompensada con riquezas incalculables de la tesorería Imperial.

En el año 967, el ejército de Sviatoslav llegó a Bulgaria. El país fue conquistado, por cierto que los vencedores se despacharon cruelmente con los «hermanos eslavos». El príncipe se aposentó para vivir en Pereyaslaviets en el Danubio, dejando Kiev sin gobierno, la envejecida madre de Sviatoslav, la princesa Olga se vio incapaz de manejar el gobierno, los nómadas pechenegos estaban a las puertas de la capital y en la misma ciudad creció el descontento. Entonces, los ciudadanos de Kiev le mandaron a Sviatoslav una carta de reproche: «Oh Príncipe tú buscas tierra extranjera y velas por ella, mientras la tuya la rechazas, por bien poco no hemos sido tomados por los pechenegos, junto con tu

madre y tus niños, si no vuelves y nos defiendes, volverán y seremos tomados, ¿Es posible que no sientas pena, ni por tu hacienda, ni por tu madre anciana, ni por tus niños pequeños?»¹

Sviatoslav tuvo que volver. Pero después de pasar algún tiempo en Kiev, dividió el poder entre sus hijos y volvió a los Balcanes, donde chocó con el nuevo emperador bizantino Juan Tzimiskes. Los búlgaros no querían dejar pasar a los rusos de vuelta a Pereyaslaviets y los griegos intentaban desalojar a Sviatoslav de Bulgaria. Sin embargo, el príncipe ruso amenazó con capturar las ciudades griegas igual que tomaba las búlgaras. A pesar de la valentía desesperada de las huestes rusas, no había ni la más mínima posibilidad de victoria, ya que los griegos podían poner en el campo de batalla muchos más guerreros y lo principal, Sviatoslav no podía reponer sus pérdidas. Bulgaria hubo de abandonarse. En el camino de vuelta cayó en una emboscada de los pechenegos y fue asesinado. De su cráneo se hizo un cáliz que se recubrió de oro para beber de él.

No es de extrañar que ya en el siglo XIX las campañas militares de Sviatoslav causaran una aguda polémica entre los historiadores. Para Karamzín el príncipe Sviatoslav – es el «Alejandro de nuestra historia antigua». Sin embargo, a diferencia de Alejandro el Magno, el príncipe Sviatoslav no fundó ningún estado y su vida acabó en una completa derrota. Porque «Sviatoslav es el modelo de los grandes caudillos, pero no de los grandes soberanos, ya que respetaba más la gloria de la victoria que el beneficio del estado, si su carácter cautiva la imaginación del poeta, merece el reproche del historiador»². En otras palabras a Karamzín el príncipe Sviatoslav le parecía algo semejante a un aventurero militar irresponsable, cuyo coraje era en esencia sin sentido. Los historiadores de la segunda mitad del siglo XIX fueron más categóricos, opinando que dirigiéndose a los Balcanes el príncipe de Kiev lo único que tenía en mente era «solamente el saqueo»³. Por el contrario, los autores soviéticos demostraron que la actividad de Sviatoslav iba dirigida «a la resolución de grandes problemas estatales que requerían el esfuerzo de todos»⁴. Por otra parte, estos «problemas estatales» son tratados a veces en el sentido de la geopolítica del siglo XIX – esto es reforzar la presencia rusa en los Balcanes, defender a los hermanos eslavos de la expansión del imperio bizantino, etc. Como casualmente, se menciona que había que asegurar las rutas comerciales, principalmente en relación con las campañas anteriores contra los jázaros.

En realidad no hay ninguna lógica geopolítica en las acciones de Sviatoslav. Él lucha ora al lado de los griegos contra los búlgaros, ora contra los griegos y los búlgaros simultáneamente. Ora envía sus huestes al sureste, ora sin acabar el asunto se lanza hacia al suroeste. Sin embargo, denominar las expediciones de Sviatoslav incursiones de saqueo, también es difícil. En primer lugar, para saquear no era necesario ir hasta los Balcanes, se podían atacar las ricas ciudades griegas de Crimea. En segundo lugar, la organización político-militar y diplomática de las expediciones es demasiado complicada para un simple ataque de saqueo. Por supuesto, en esos días no existía la guerra sin saqueo. ¿Pero significa esto que el príncipe no tenía ningún otro objetivo que no fuera el saqueo? Toda una serie de autores sospechan que el número de sus tropas y sus éxitos están muy exagerados en las crónicas rusas. Tanto más, estando claro que las expediciones se prepararon esmeradamente, además, no solo en el aspecto técnico-militar, sino también en el diplomático. Las actividades navales se coordinaron con las terrestres, las operaciones militares fueron entremezcladas con negociaciones, etc. Un género tal de lucha implica un estado más o menos desarrollado, donde la élite no puede permitirse ya vivir solo del

1 - Cita. Soloviev S.M. «Obras» Pág. 154.

2 - Karamzín N.M. «Historia del estado ruso» Libro 1. Pág. 136

3 - «Manual de historia rusa» VI, m., 1843. Pág. 357.

4 - Rybakov A.B. , «Obras». cit., Pág. 382. Véase también: Oskin G.I., Marychev N.N. «Estudio del pasado marcial de nuestra patria» M. Educación, 1971.

simple saqueo.

Sviatoslav fue más lejos que otros: intentó – por cierto sin gran éxito, hacer lo que hicieron otros gobernantes rusos que le sucedieron en el transcurso de los siglos. El príncipe de Kiev luchaba por el control político y militar sobre las rutas comerciales. El lugar del principal enfrentamiento con los griegos y los búlgaros era la desembocadura del Danubio, que conectaba la «ruta de los varegos a los griegos» con otra arteria comercial europea que se estaba formando rápidamente. Habiendo capturado la ciudad búlgara de Pereyaslaviets, Sviatoslav declara: «No me gusta Kiev, quiero vivir en Pereyaslaviets en el Danubio – ahí está el centro de mis tierras, allí llega desde muchas partes todo lo bueno: de los griegos – oro, telas, vinos y diferentes verduras, de los checos y húngaros – plata y caballos, de Rus – pieles, cera, miel y esclavos»¹. Como observa acertadamente S.M. Soloviev, de aquí se puede llegar a la conclusión de que Pereyaslaviets «es llamado el centro no en relación a su situación geográfica entre los dominios de Sviatoslav, sino como punto central de comercio».

Lamentablemente la tarea impuesta resultó superior a las fuerzas de Rus. Sviatoslav evaluó incorrectamente la situación, hizo su apuesta basándose exclusivamente en la superioridad de sus huestes y sin comprender que la guerra – no es sólo la batalla. Los éxitos que consiguió en el campo de batalla en la región del Volga y los Balcanes no se pudieron sostener y se perdieron. Es más, la destrucción de los Jázaros le creó a Rus más problemas que ventajas.

EL DESTINO DE LOS JÁZAROS

La historia la escriben los vencedores y en este sentido, el destino de los jázaros es similar al de Cartago. Vemos la historia de este estado principalmente a través del prisma de la historia de Rusia, exactamente igual que la de Cartago – es vista a través del prisma de la romana. La animadversión con la cual algunos autores han escrito sobre los jázaros, hace sospechar que esto se debe a la religión predominante entre los Jázaros – el judaísmo. Así, por ejemplo B.A. Rybakov insiste en que el estado Jázaro era «parasitario» y por ello estaba expuesto al aniquilamiento². El conocido investigador soviético M.I. Artamonov reconoce explícitamente que en la valoración de la historia jázara en muchos autores se trasluce una animadversión hacia los hebreos³.

Mientras tanto, la idea de Jazaria como un estado judío, tampoco se corresponde completamente con la realidad. Entre los subditos del khagan jázaro había cristianos, judíos y musulmanes. Entre los años 851 y 863, San Cirilo – el mismo que es famoso por su trabajo misionero junto a Metodio en Moravia y que creo el alfabeto eslavo, predicó el cristianismo en Rus. Cirilo fue aceptado en la corte del Kagan, donde debatió en repetidas ocasiones acerca de la fe con los rabinos locales. En el territorio del khaganato funcionaba un obispado ortodoxo. El Islam también tenía un gran predicamento. El historiador francés René Grousset considera que el judaísmo que adoptaron oficialmente los khaganes jázaros a finales del siglo VIII, fue, ante todo, la religión de la corte y la aristocracia jázara. «Por el contrario, entre el pueblo había más musulmanes y cristianos que hebreos»⁴. En el siglo X uno de los khaganes se convirtió al islam por razones políticas, y a principios del siglo XI, la península de Taman era regida por un khagan jázaro que se había convertido a la fe ortodoxa y adoptado el nombre griego de Jorge. Los khaganes tuvieron varios conflictos por la fe con el mundo griego y el islámico, pero en general comerciaban con unos y otros. Aún en los años 695-

1 - Citado en: Soloviev S.M., «Obras», Pág. 154-155.

2 - Véase: Rybakov B.A. Señ. «Obras». Pág. 308.

3 - Véase: Artamonov M.I. «Historia de los jázaros». SPb. Lan, 2001.

4 - Grousset R. «Obras». cit. Pág. 181.

705, el emperador Justiniano II se escondía de sus enemigos entre los jázaros y casóse con la hermana del khagan, la que más adelante sería la emperatriz Teodora.

«La introducción del judaísmo como religión del estado, – escribía M.I. Artamónov en la «Historia de los jázaros» - tenía un significado político de autoafirmación, de demostración no solo de independencia, sino también de la igualdad del Khaganato jázaro con el imperio bizantino y el califato árabe y fue una respuesta a los intentos de una y otra parte de subyugar a los Jázaros a sus intereses. A nivel de política exterior fue altamente efectivo. los jázaros movieron al judaísmo al tercer puesto de las religiones mundiales, pero no supieron reforzarlo en ese puesto, porque el antiguo judaísmo resultaba menos conveniente para la sociedad feudal que las religiones más jóvenes como el cristianismo y el Islam¹.

La adopción del judaísmo como religión por la clase gobernante de ninguna manera exigía una conversión masiva a esta fe de los súbditos. La tradición medieval hebrea, a diferencia de la cristiana o musulmana era muy reservada y a veces negativa hacia los intentos de conversión de tribus extranjeras. El carácter hereditario de la fe judía la convertía en Jazaria en una especie de ideología de la clase dominante, un signo de su diferenciación de los otros habitantes del khaganato que profesaban otras religiones.

Étnicamente, la población del khaganato tampoco era homogénea. Los mismos jázaros eran turcos, pero bajo su autoridad se encontraban vastos territorios antiguamente colonizados por los griegos. Y la adopción formal del judaísmo creó las condiciones para la inmigración hebrea desde el imperio bizantino, especialmente en el siglo X, cuando los hebreos fueron allí perseguidos. La población del khaganato era un conglomerado étnico turco-hebreo-griego, igual que la Rus de Kiev aunaba en su territorio a los eslavos, varegos y las tribus ugrofinésas. Para formaciones similares es característica la división étnica del trabajo, en la cual la población helenizada se dedicaba a las tareas agrarias, los musulmanes y hebreos al comercio y las artesanías y todos ellos estaban sometidos a la aristocracia militar jázara.

«La religión judía no expulsaba ni el paganismo antiguo, ni el cristianismo ni el Islam – escribe Artamónov – la tolerancia religiosa de los jázaros es una excepción en las practicas religiosas habituales del medioevo, pero en Jazaria no se convirtió en teoría, no fue un principio de política interna del gobierno jázaro. El pluralismo religioso de Jazaria de esta manera era no solamente el resultado de una actividad misionera paralela, sino consecuencia de la diversidad étnica. Sin embargo, la rivalidad entre las tres religiones en Jazaria demuestra que la historia de los cronistas rusos sobre una rivalidad similar en Kiev no carece de realismo, pues cuenta como ante el príncipe Vladimir predicaron por turno cristianos, musulmanes y hebreos.

La victoria del «Kagan de Kiev», Sviatoslav, sobre los jázaros no significó la destrucción completa

1 - Artamónov M.I. «Historia de los jázaros». SPb.: Lan, 2001, Pág. 361. Desde el punto de vista de Artamónov, la adopción del judaísmo fue la causa de la caída de Jazaria, ya que la religión hereditaria del «pueblo elegido» no podía unir a la sociedad jázara. «Los judíos jázaros no tuvieron en cuenta que la religión es una fuerza poderosa para la unificación social, incluso cuando para ello no hace falta una base económica» (Pág. 624.). En este caso a Artamónov le parecen axiomáticos y universales los principios de consolidación nacional de la Europa del nuevo tiempo, pero que no tiene nada en común con la organización etno-política del Oriente medieval, donde las diferencias étnicas y religiosas no significaban ningún impedimento para el proceso de formación y desarrollo de los imperios. Rus, una sociedad heterogénea fue quien venció a los jázaros. La caída de Jazaria estaba determinada por la desigualdad elemental de las fuerzas en la lucha, que el khaganato se vio forzado a emprender a un mismo tiempo frente a Kiev, Bizancio y las tribus turcas.

de su estado. Habiendo comenzado la guerra, Sviatoslav, como señala Artamónov, se esforzó «en tomar completamente en sus manos el control del comercio oriental, que jugaba un papel muy importante en la economía del estado Ruso»¹. Sin embargo, el príncipe de Kiev no fue capaz de mantener bajo su dominio los territorios ocupados. «Arrastrado a una guerra difícil en el Danubio, tuvo que debilitar su atención en el Este, sin haber tenido tiempo de consolidar el poder de Rus sobre la región del Volga. A Rus solo le quedó el Don y la ribera del estrecho de Kerch. La Bulgaria del Volga y Jazaria, presumiblemente, no estuvieron largo tiempo bajo dominio de Rus y recuperaron su independencia»².

Mientras tanto, después de las expediciones de Sviatoslav, en el sureste surgió un vacío político-militar. Rus, Coresmia y Bizancio lucharon entre si con diferente éxito por los despojos del khaganato jázaro que solo fue definitivamente destruido en el año 1016 por una expedición conjunta de rusos y griegos en Taman y Crimea. Sobre este asunto, Grousset señala que aniquilando el khaganato con sus mutuos esfuerzos, los rusos y griegos cometieron un «serio error de cálculo»³. El hecho, es que en realidad precisamente Jazaria, desempeñaba el papel de barrera contra las tribus nómadas. Estas tribus se movieron hacia el oeste por la franja esteparia, hacia el sur de Kiev, donde señoreaban los jázaros. La caída de Jazaria comenzó con sus intentos infructuosos para frenar los avances de los húngaros. La derrota de las tropas jázaras por Sviatoslav provocó que los pechenegos se sintieran bastante más libres. Las consecuencias de ello Rus las sintió aún bajo Sviatoslav – al principio los pechenegos, que ya no eran contenidos por los jázaros, llegaron a Kiev sin impedimentos y después el mismo Sviatoslav pereció en sus manos. Rus habiendo destruido Jazaria, no estaba en condiciones de establecer un control político sobre todos los extensos territorios que anteriormente estaban sometidos al khaganato – con la excepción del pequeño, pero muy rico, principado Tmutarakan, en donde la aristocracia militar eslavo-varega ocupó el sitio de los jázaros. El resto del territorio paso a formar parte del Dikoe Pole, por el cual se movían sin impedimentos las tribus nómadas. Muy pronto los pechenegos fueron sustituidos por los más peligrosos Polovtsy, y en el siglo XIII por esa misma ruta llegaron los mongoles.

EL CRISTIANISMO Y EL COMERCIO

Las expediciones de Sviatoslav a los Balcanes terminaron en una completa derrota, pero su principal resultado fue que las «esferas de influencia» en el mar negro entre Kiev y Constantinopla fueron definitivamente trazadas. Comenzando desde los tiempos del príncipe Vladimir, la expansión militar y comercial de los príncipes de Kiev hacia el sur es reemplazada por la cooperación con los bizantinos. Vladimir todavía completa una incursión de saqueo en Crimea, precisamente él resultará ser un promotor decisivo de la influencia religiosa y política griega en Kiev. Rus se estabiliza. Kiev de ahora en adelante ya no actuará en calidad de rival, sino de aliado de Constantinopla. Entre Kiev y Constantinopla periódicamente surgen conflictos, sin embargo, prevalece la cooperación. Los mercaderes rusos reciben privilegios comerciales exclusivos en Bizancio. El emperador griego recluta soldados para sus tropas. Desde Constantinopla a Kiev viajan artesanos, sacerdotes, consejeros. «Los lobos Occidentales, – escribió satisfecho un autor griego – estaban tan amansados, que se habían convertido en un obediente rebaño de ovejas. Ahora Rus protegía Bizancio del ataque de las fieras».⁴

La cristianización de Rus, empezada por la princesa Olga y terminada por Vladimir, fue el

1 - Artamónov M.I. «Obras» Pág. 586.

2 - *Ibid.* Pág. 587.

3 - Grousset R. «Obras». cit. Pág. 182.

4 - Citado en: Uzpenskiy F.I. «Historia del imperio bizantino»: Al-trill, 2002, Vol. 3, Pág. 628.

resultado lógico de este proceso. En Rus y Escandinavia precisamente los mercaderes cristianos precedieron a los misioneros. Aún antes de la conversión de Dinamarca, la construcción de las iglesias cristianas fue un asunto importante para sus reyes, ya que permitía atraer a los mercaderes. Ahora, según cuentan las crónicas, los mercaderes vienen «con placer y sin miedo», como resultado de lo cual «había abundancia de mercancías de todo tipo»¹. Los mercaderes que volvían de Constantinopla, igual que sus colegas griegos, divulgaban el cristianismo en Rus, no sólo llegaban hasta el príncipe Vladimir, sino hasta la princesa Olga. La primera iglesia construida en Kiev, la de San Elías, se edificó ya en el año 940, cuando la princesa Olga solo se bautizó en los años 950. La adopción oficial del cristianismo ortodoxo como religión del estado tuvo lugar en el año 988.

A mediados del siglo XIX, los historiadores liberales comenzaron a ver en la adopción del cristianismo de rito oriental la desgracia más grande de Rusia, ya que con ello en el sentido religioso se contraponía a occidente. En realidad, en la época del Príncipe Vladimir el cisma entre las iglesias occidental y oriental no era todavía completo y definitivo. No obstante, el bautismo, aunque por el rito bizantino, de ninguna manera oponía a Rus con Europa occidental, al contrario le acercaba a ella. Y lo que es bastante más importante, Bizancio durante los tiempos de Vladimir y Olga era un país floreciente y desarrollado, cuando occidente solo acababa de salir de los «siglos oscuros». Es admitido el considerar que la historia de las crónicas en la cual se relata como la embajada enviada por Vladimir a diferentes países compara los cultos islámico, católico y ortodoxo es una invención de los últimos cronistas. Sin embargo, hasta si esto fuera cierto, esta historia nos dice mucho. Y es que a los embajadores rusos les impresionó ante todo la grandeza de las catedrales ortodoxas en Constantinopla – «Las ricas ropas del rito, la decoración de los altares, la belleza de las pinturas y la fragancia del incienso», entonces el rito católico era «sin ninguna grandeza, ni belleza». Orientándose en el aspecto cultural hacia Bizancio, los príncipes de Kiev recibieron una enorme preeminencia sobre sus vecinos occidentales.

LA URBANIZACIÓN EN LA ANTIGUA RUS

Así, si en el siglo VIII, los eslavos del Este no tenían ni un estado desarrollado, ni grandes ciudades, 200 años después desde el Báltico hasta el Mar Negro se extendía una potencia poderosa y rica. No abarcaba solamente un gran territorio, sino que asombraba a los extranjeros con la abundancia y riqueza de las ciudades. A principios del siglo IX, los bizantinos todavía no conocían Rusia y en el año 860, el patriarca Focio ya habla de los rusos como de un pueblo hasta hace poco ignorado, pero que había alcanzado rápidamente «brillantes alturas y riquezas incalculables»². Los viajeros extranjeros llamaban a la Rus de Kiev el «país de ciudades». La riqueza y el desarrollo de Rusia eran reconocidas por los griegos y tanto más por los escandinavos a quienes estremecía. «Según datos incompletos de las crónicas rusas - señalan los historiadores, - en el siglo XI. había en Rusia 86 ciudades. En el siglo XII las crónicas mencionan aún otras 120 ciudades, y en el momento de la invasión de los mongoles, es decir, al principio del siglo XIII, el número de ciudades llegó hasta 250. En realidad había muchas más, ya que no todas las ciudades son mencionadas en las crónicas»³. El investigador soviético M.N. Tikhomirov contó en Rusia 271 ciudades. A modo de comparación, en Alemania hacia el año 900, había sólo 30 ciudades. Incluso si tenemos en cuenta que los datos de Tikhomirov se refieren a un período posterior, el contraste es sorprendente.

1 - Sawyer B., Sawyer P. «*Medieval Scandinavia*». Pág. 148.

2 - Jacobson A.J. «*Crimea medieval*». M.-L.: Nauka, 1964. Pág.55.

3. - Zvorykin L.V., Osmova N.I., Chernyshev V.I., Shukhardin V.V. «*Historia de la tecnología*». M.: Sotsekgiz, 1962, Pág 66.

Por supuesto, como señala I.N. Danilevsky, no siempre se trata de ciudades en «nuestro sentido de la palabra». Pero es que en los siglos IX-X «ciudad» le podían llamar a una aldea cercada con una empalizada o a un fortaleza de un príncipe. Sin embargo, los testimonios de viajeros árabes, que, a diferencia de los atrasados occidentales, ya conocían una cultura urbana desarrollada, no dejan ninguna duda de que el nivel de «urbanización» de la Rus de Kiev fue absolutamente excepcional. «A los árabes, Rus al completo les parece un pueblo que no es agrícola y se ocupa solo de expediciones comerciales y militares», – señalan los investigadores modernos»¹Por lo menos un tercio de la población según la opinión de los viajeros árabes se ocupa «exclusivamente del comercio internacional»². El viajero árabe Ibn-dast no ve pueblos en Rus en absoluto...le parece que todos los habitantes del país viven en las ciudades.

Si bien algunos centros regionales no eran más que haciendas principescas cubiertas de maleza, Kiev y Novgorod, pertenecían sin discusión al rango de las ciudades más brillantes de la Europa de entonces. No sólo por su tamaño, sino también por el nivel de urbanización. En Novgorod había puentes de madera, lo que la distinguía claramente de la mayoría de las ciudades occidentales. Según los arqueólogos, los pavimentos más antiguos de las calles datan del año 953, los más tardíos – de mediados del siglo XV.

En la Europa occidental de los siglos IX-X, la circulación del dinero estaba todavía poco desarrollada. Por el contrario, los rusos comerciaban con los bizantinos y árabes, que pagaban en plata, por eso la economía de Rusia era mucho más de mercado. Esto lo reconocen los historiadores occidentales:«Desde un punto de vista social y económico la Rus de Kiev era un país más avanzado que la atrasada Europa Occidental de los dominios feudales, donde los mercados, las ferias y la artesanía solo estaban empezando a surgir en Flandes, en la costa del Báltico y en el norte de Italia»³ En este caso, los autores norteamericanos atribuyen el desarrollo del mercado en Rusia únicamente a la afluencia de plata bizantina, lo cual, como vemos en otras fuentes, no es del todo cierto. Sin embargo, es aún más significativo que ellos siguiendo a los historiadores rusos, también expliquen la posterior caída de Rus, con la influencia bizantina y la invasión tártara]. Aquí no dominaba el trueque sino, las relaciones mercancía-dinero. En los siglos IX-X, Rus exporta plata a Escandinavia ⁴Esta plata no llegaba principalmente de Bizancio, sino de los países orientales. A finales del siglo IX, en el territorio del moderno Afganistán se descubrieron grandes depósitos de plata. Los shahs samánidas tuvieron la

1 - Kalinina T.M. «La antigua Rusia y los países de Oriente en el siglo X fuentes medievales árabe-persas sobre Rusia». M., 1976. Pág. 15.

2 - *Ibid.* Pág. 17.

3 - Brinton C., Christopher J.B., Wolf R.L. «A History of Civilization». V. 1. Prehistory to 1715. Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, 1956.

4 - P. Sawyer, teniendo en cuenta el gran número de monedas árabes que llegan a la tierra de los vikingos de Rusia, señala que esto no es necesariamente indicativo del comercio: las monedas podrían ser simplemente productos del robo y el saqueo. Sin embargo, esto no puede explicar un flujo tan significativo de plata de Rus en el periodo en que no había grandes guerras entre eslavos y varegos. El robo a los mercaderes era un asunto habitual en la Europa del medioevo, pero era aún más típico el robo en provecho del comercio, cuando por ejemplo los pueblos del Norte estaban expuestos al pillaje debido a que sus pieles se podían vender ventajosamente en el Sur. Además, los mercaderes no llevaban consigo una gran cantidad de plata a la vez. Solo se podían obtener muchas monedas a la vez capturando una ciudad. Las ciudades rusas estaban bien fortificadas (ya en el 860 Staraya Ladoga tenía una muralla de piedra), y en general, ni las fuentes rusas o escandinavos informan de la toma por los varegos de una ciudad rusa. La suposición mas probable de Sawyer es que la plata fuera la «paga de los mercenarios»(Sawyer P.H. «Kings and Vikings». Methuen. N.Y., 1982. Pág. 113.). De la misma manera, llegaron al norte las monedas bizantinas, pero es importante tener en cuenta que en Rus, a diferencia de Bizancio los varegos no eran sólo mercenarios, sino también parte de la élite feudal local. Consecuentemente recibían no solamente la paga, sino también su parte del botín militar y de de todos las posibles exacciones feudales]

posibilidad de acuñar una gran cantidad de monedas, lo que contribuyó al florecimiento del comercio, no sólo en Asia Central, sino también en el Mar Caspio y el Volga. La investigación de los tesorillos lleva a los historiadores numismáticos a la conclusión de que : «El comercio Euro-árabe surge al final del siglo VIII como el comercio de los países de Europa con los países del Califato»¹.

A Rus las monedas orientales comenzó a llegar hacia el año 910. Los dirhams samánidas se volvieron populares en Rus y de ahí pasaron a los países escandinavos, lo que a su vez estimuló el comercio en el Báltico. En Kiev, acuñaban sus propias monedas, pero en cantidades insignificantes. No había demanda de ellas – el dinero llegaba en abundancia desde el sur. La acuñación de moneda propia en Kiev, por lo visto estaba dictada, no tanto por motivos económicos como políticos. Había que demostrar que el príncipe de Kiev, no era menos que sus vecinos del sur.

La circulación de dinero en la Rus de Kiev, reflejaba las características específicas del país, que se encontraba, según la definición de un historiador moderno, «entre los árabes y los varegos, Occidente y Constantinopla». Exactamente del mismo modo, el sistema de pesos y medidas aquí desarrollado muestra las huellas de la «interacción cultural étnica»².

Desde Rusia llegaba cera, miel, pieles, halcones de caza y esclavos a Bizancio, los países árabes y los jázaros. En general, el comercio de esclavos era una importante fuente de ingresos para los «mercaderes-bandidos» y como señala Pokrovski, no solamente vendían como esclavos a prisioneros extranjeros, sino también a sus compañeros tribales, especialmente a las jóvenes.

Más tarde, los príncipes rusos proporcionaron ayuda militar a los griegos por dinero - esto también era una especie de exportación de servicios. Ya en el año 910, mucho antes de la cristianización de Rus, las tropas rusas efectuaron una incursión en las tierras persas del Caspio, al parecer, actuando según un acuerdo con los griegos. Ese mismo año, una druzhina rusa desembarca en Creta formando parte de un ejército bizantino. En el año 935, cuando las tropas bizantinas desembarcaron en Italia, en su composición encontramos de nuevo una druzhina rusa (que muy probablemente incluía, no solamente eslavos, sino varegos). Y en el año 964, según los historiadores árabes, los Rusos lucharon en Sicilia contra los sarracenos «como mercenarios de los griegos»³. Con posterioridad existiría un «cuerpo ruso» permanente. Otro asunto es que en los siglos XI-XII la recluta no se hiciera solo entre rusos y escandinavos, sino también con ingleses. Finalmente entre las iglesias rusa y bizantina, como señalan los historiadores, existían no solamente lazos religiosos, sino también de negocios.

Habiendo creado el Principado de Tmutarakan en tierras que antes estaban bajo el control de los jázaros, los rusos obtuvieron un importante puesto comercial y militar. Si el príncipe y la druzhina eran rusos, la población de Tmutarakan, como informan los historiadores era «mayoritariamente local y no eslava», esto es, griega o helenizada⁴. Según afirmaciones de Artamonov, el poder económico de la ciudad estaba en manos de los «mercaderes hebreo-jázaros». Este grupo se componía tanto de jázaros de fe judía como de hebreos étnicos que «después de la conversión de los jázaros a la religión judía fueron considerados como jázaros»⁵.

1 - Yanin V.L. «*Los sistemas monetarios y de medida de la Rus medieval*» M., 1956. Pág. 293.

2 - Citado Nazdratenko AB. «*Obras*». Pág. 113.

3 - Karamzin N.M. «*La historia del Estado ruso*». Libro. 1. Pág. 125.

4 - Jacobson A.L. Se. «*Obras*». Pág. 77.

5 - Artamonov M.Y «*Obras*». Pág. 609.

Turcos y griegos, como antes los varegos, se van convirtiendo cada vez más en parte de la sociedad rusa. De Tmutarakan se lleva al imperio una importante y estratégica materia prima - el petróleo. Este era usado para la fabricación del «fuego griego» que utilizaba la flota imperial. Estos suministros eran tan importantes para Bizancio que a finales del siglo XI, en la vísperas de las cruzadas, los griegos arrebataron Tmutarakan a los príncipes rusos.

EL FLORECIMIENTO DEL COMERCIO

Desde el oriente al norte viajaban los artículos de artesanía; joyas, vino, moneda...Un lugar especial en este comercio lo ocupaban las pieles. Que Rus suministrara pieles a las ciudades árabes puede parecer algo divertido, pero esa era la moda de la época. «La demanda de pieles, escribe Soloviov, se intensificó en Oriente con el enriquecimiento y la extensión del lujo durante el brillante reinado de Harun al-Rashid. Las pellizas se convirtieron en ropajes distinguidos y se vendían caras, hasta nosotros llega la noticia de que Zobeida, esposa de Haroun, introdujo por primera vez en la moda las pellizas forradas de armiño o de martas cibelinas; aparte de las pieles, los rusos llevaban también al Volga esclavos. A cambio de las mercancías mencionadas, los rusos podían tomar de los árabes, piedras preciosas, aljofares, sobre todo los de color verde (su hilo era especialmente apreciado por las mujeres rusas, cuyos maridos se aruinaban comprándolos, pagando a menudo un dirham [entre 15 y 20 kopecs de plata] por cada aljófar), artículos de orfebrería en oro y plata, cadenas, collares, anillos, broches de muñeca, asas, botones, insignias para decorar la ropa y el arnés y puede ser que seda, lana, papel, verduras, especias y vino. Pero por lo que se ve, los rusos deseaban vivamente intercambiar sus productos por monedas árabes, los dirhams, que tenían gran valor ya que eran aceptados por doquier y en todas sus nominaciones. A través de esta ruta, las monedas árabes se extendieron por los diferentes lugares de las regiones rusas de entonces, como siempre pasa con las cosas raras y valiosas, como adorno fueron pasando de familia en familia y de mano en mano, se enterraban junto a los muertos y se escondían en forma de tesorillos, así, de esta manera han llegado hasta nosotros¹.

Una parte significativa de las mercancías se conducían a la ciudad jázara de Itil y de allí se revendía en el cercano oriente por los mercaderes hebreos. Pero, como señala Pokrovski, los mercaderes rusos también llegaban hasta Bagdad y los árabes viajaban mucho a Rus. El comercio florecía «era raro el potentado oriental que no poseyera una pelliza, cosida con pieles rusas»².

Si desde Oriente llegaban cientos de miles de monedas de plata, desde Bizancio llegaban artículos de artesanía. En los tiempos soviéticos, el movimiento de la plata fue muy bien estudiado por los historiadores de la época: «Arqueológicamente puede seguirse la importación desde Bizancio y del norte del mar Negro a todo lo largo de la ruta «de los varegos a los griegos» y se llega hasta el distrito de Bielooser³. Las fuentes escandinavas también indican que los varegos de Grecia preferían recibir «seda y otras telas, metal, cristal y vino en vez de dinero»⁴. Los rusos también procuraban obtener de Constantinopla artículos acabados. En total, Rus tenía un déficit comercial con Bizancio y en cambio un saldo comercial positivo con los países islámicos. Si a bizancio le suministraban principalmente materias primas para la producción de artesanía y recibían la producción de los talleres griegos, al sur,

1 - Soloviov S.M., cit., «Obras». Pág. 243.

2 - Pokrovski M. «Historia rusa desde la antigüedad», t. 1. Pág. 97.

3 - Smirnov V.N. «Relaciones económicas con Bizancio y el norte del mar Negro en la antigua Rus en los siglos VIII-XV» L., 1980, Pág. 8.

4 - Sawyer P.H. «Kings and Vikings». Pág. 122.

como ya se ha mencionado anteriormente, llevaban artículos de lujo y esclavos para intercambiar por plata, la cual había en gran abundancia entre persas y árabes. «las mercancías islámicas, sin duda se llevaban a Rus y desde allí pasaban a Escandinavia, pero la demanda en el califato de las mercancías rusas evidentemente era mayor que la demanda de artículos islámicos entre los rusos y la diferencia se pagaba en plata, algo que satisfacía completamente a ambas partes, escribió P Sawyer en su libro «Reyes y vikingos». - Parte de las monedas musulmanas después eran exportadas desde Rus a los países Europeos vecinos, y es posible encontrar estas monedas en Escandivia en grandes cantidades».

Como señala G. Litavrin, muchos rusos y varegos también se encaminaban a Bizancio «ganarse la vida»¹. Además estamos hablando exactamente de un fenómeno de masas, ya que esta práctica estaba regulada específicamente en los tratados ruso-bizantinos. Al mismo tiempo en Constantinopla, había alrededor de mil rusos. Los rusos y varegos no eran inmigrantes en Constantinopla, eran mercaderes, personalidades religiosas (intelectuales), como se dice ahora «trabajadores inmigrantes» - artesanos, mercenarios que una vez reunidos conocimientos y dinero planeaban volver a su patria.²

Después de la cristianización de Rus el intercambio de mercancías es acompañado de la propagación de la tecnología y la educación griega. La «transferencia de tecnología» en la edad media, como norma general implicaba el desplazamiento de personas. En los siglos X-XI entre Bizancio y Rus se da una masiva «reubicación de maestros en un nuevo lugar de producción, la llegada de «maestros de griego» para la construcción y decoración de los templos³. En Kiev se reubican maestros vidrieros de Constantinopla. Es notable, que precisamente esta misma producción comenzó a florecer en Venecia, 200 años más tarde, cuando la tecnología correspondiente ya estuvo disponible en Europa occidental como consecuencia de las cruzadas.

Producido por la tecnología bizantina el arte religioso entra masivamente en Escandinavia, donde la cristianización se produce más tarde que en Rus. Exactamente igual que Bizancio, que tecnológicamente superaba al resto de países europeos, así, Rus en los siglos X-XI por su desarrollo cultural y tecnológico estaba claramente por delante de la mayoría de los países occidentales. Aunque la Rus de Kiev no era famosa por sus propias invenciones, la cercanía con Bizancio le permitió desarrollarse más rápido que los Estados occidentales. «Si hablamos de las «armaduras», estas eran conocida ya en Rus en el siglo X, cuando este tipo de equipamiento aparece en Europa Occidental solo en los siglos XI-XII, - señalan los historiadores militares - las fuentes de las crónicas confirman que en Rus en los siglos X-XII no solamente habían oído hablar del «fuego griego», sino que sabían como utilizar las armas de fuego⁴. En el siglo XII ya se tienen ejemplos de construcción de armas en «serie». Según opinión de los arqueólogos, la producción militar se convierte en «masiva»⁵.

Los numismáticos señalan la alta calidad de la acuñación de monedas en Kiev - en comparación

1 - Litavrin G.G., cit. «Obras», Pág. 427.

2 - Se puede decir que en los primeros tiempos eran «extranjeros de cupo» ya que su número era limitado en Constantinopla por la administración griega.

3 - Smirnov V.N., «Obras». cit., Pág. 3.

4 - Oskin G.I., Marychev H.H., «Estudio del pasado militar de nuestra patria» M. Proisveshenie 1971, Pág. 15.

5 - Froyanov N.Y., Ver «La Rus de Kiev», 1980.Pág.197. «Froyanov considera que la producción masiva de armas es un prueba de que todo el pueblo estaba armado en la Rus de Kiev, sin embargo, más bien lo que esto atestigua es la buena organización de las druzhinas principescas y una alta «preparación para su movilización»de las milicias urbanas. Las armas «populares»en la edad media ni eran masivas ni estaban estandarizadas. La estandarización del armamento testimonia justamente el profesionalismo de las estructuras militares y su distanciamiento de la gente del pueblo.

con los patrones de la Europa Occidental de la misma época¹. En el siglo XII las tierras rusas aventajan a los países nórdicos en el nivel del trabajo de los metales. Esto se aprecia claramente en los datos arqueológicos y en las fuentes de las crónicas. «En la producción de metales trabajados, señalan los historiadores, se utilizaban complejos métodos tecnológicos: los tratamientos térmicos del acero, diversos métodos de trabajo en frío, soldadura, etc.

Para la producción del artículo más común - los cuchillos - se soldaba el acero sobre una hoja base de hierro. Los cuchillos de dos-tres capas eran de una altísima calidad durante la primera etapa del desarrollo de la artesanía en Novgorod»²

El desarrollo de la artesanía conduce al hecho de que en el siglo XII Rus ya exporta a Bizancio no sólo materias primas, sino también productos de artesanía, incluyendo arte³. Se han encontrado artículos rusos en Corinto, y el poeta bizantino Juan Tzepa menciona «el tintero de un artesano ruso que le regalaron⁴.»

Llevar la producción rusa a Oriente era más complicado, ya que allí su propia producción era de nivel incomparablemente más alto que en el Occidente. No obstante, se podían exportar armas y armaduras, que a veces llegaban hasta la misma India, lino y lienzo de lino. Todos estos productos continuaron siendo exportados hasta el siglo XIV regularmente desde Rusia al Oriente, con independencia de cualesquiera de las convulsiones históricas que se produjeron. El lino se exportaba a través de Derbent, y luego iba al Asia Central, Persia y la India⁵. De esta manera la agricultura en Rus también comenzó gradualmente a participar en el comercio internacional, con ello se dio un perfeccionamiento en la misma. En este período de la historia de Rusia la proximidad geográfica a las tierras griegas fue un factor decisivo, incluso dentro del país. Así, en las tierras del sur de Rusia cercanas a Bizancio los rusos utilizaban el arado de metal, cuando en el norte se usaba el de madera.

Llama la atención que, con raras excepciones, los historiadores rusos y soviéticos durante 200 años, aún constatando la importancia (siguiendo las crónicas) de la «ruta de los varegos a los griegos», no demostraran hacia esta ruta un interés especial. En términos generales, repitiendo los testimonios de las crónicas, pasaban a la descripción de las discordias principescas, campañas militares, o la polémica sobre el papel de los príncipes normandos (varegos) en Novgorod y en Kiev. En el catálogo de la Biblioteca Histórica Pública Estatal de Moscú entre la multitud enorme de obras sobre la Rus de Kiev, apenas se encuentra media docena de libros dedicados a las relaciones ruso-bizantinas. Sobre la «ruta de los varegos a los griegos» no hay ni una sola!! Las relaciones ruso-bizantinas se examinaban principalmente desde el punto de vista de la historia de la iglesia, a veces en términos de la influencia cultural de los griegos en Rusia⁶. Sin embargo, el intercambio comercial precedió al cultural por lo

1 - Ver: Spassky I.G. «El sistema monetario ruso». L.: Aurora, 1970. Págs. 52-54.

2. - Andreev V.F. «El guardián del Norte de Rusia». L.: Lenizdat 1983: Pág. 64.

3 - Véase Litavrin G.G. Señ «Obras». Pág. 512. Ver también :. Smirnov V.N. «Obras» Págs. 8-9.

4 - «Las relaciones internacionales de la Rusia del siglo XVII». Pág. 17.

5 - Véase: Grekov B.D. «La Rus de Kiev». Pág. 51.

6 - El historiador soviético Smirnov V.N. señala que a pesar del reconocimiento general de la importancia de las relaciones ruso-griegas, sigue estando poco estudiado «el aspecto económico de estas relaciones, a pesar de que precisamente este determinaba en gran medida la estabilidad de los centenarios contactos de Rus y Bizancio, que se mantiene incluso en presencia de diferencias políticas y religiosas frecuentes entre los dos estados medievales» Las relaciones económicas entre las dos sociedades son examinadas por los historiadores «sólo de pasada» Esto es tanto más sorprendente ya que durante el siglo XX, se obtuvieron una enorme cantidad de datos arqueológicos y surgieron nuevas posibilidades para estudiar los materiales griegos. No obstante esto tuvo poco impacto sobre las concepciones históricas fundamentales. Aún con todo si la dirección «griega» de la «ruta de los varegos a los griegos» ha sido estudiada (como ejemplo de lo cual puede servir la disertación de Smirnov) la

menos en un siglo! Se puede decir que los cronistas medievales rusos demostraron una mejor comprensión de la lógica del proceso histórico, que los investigadores de los siglos XIX y XX.

Pero ¿Cual es el motivo de tan poco interés hacia la «huella bizantina» en la historia rusa? Por un lado, nadie la niega, pero es que a diferencia de la «teoría normanda» el tema no puede ser objeto de discusión política. Por otro lado, Bizancio estaba en la periferia de la conciencia ideológica rusa. La escuela «Occidentalista» trataba todo lo relacionado con Bizancio con hostilidad, viendo en la influencia griega y ortodoxa un obstáculo para la integración cultural con Occidente. Y para los seguidores de la «identidad nacional» eran igualmente repugnantes la teoría normanda y la varega. Ya que los «Occidentalistas» prestaban especial atención a los normandos, precisamente contra la «teoría normanda» se encaminó toda la polémica de los «del terruño». Ni unos ni otros, estaban dispuestos a admitir que RUS surgió precisamente como un lugar de encuentro de los bizantinos con los normandos. En los tiempos soviéticos, la situación cambió poco. El Interés hacia la historia económica bajo la influencia del marxismo aumentó ligeramente, pero los historiadores soviéticos prestaban atención principalmente a la producción local, así como a las relaciones entre las heredades feudales. Después de ser aventada en los años 30 del siglo XX la escuela de M. Pokrovski, el comercio rara vez mereció un estudio independiente. Una atención semejante en el caso de la economía agraria estaría completamente justificada en el caso de la Europa occidental. Allí la economía realmente surgió de la agricultura de subsistencia. Pero Rus prácticamente desconocía la agricultura de subsistencia en el sentido occidental. Más exactamente, en la época de la agricultura de subsistencia no existía ni el estado ni el pueblo ruso. Intentando entender, de «donde y como apareció la tierra rusa» los cronistas inmediata y justificadamente señalaban al comercio.

Capítulo II

LA DECADENCIA DEL SIGLO XIII

«varega»lo ha sido mucho menos. Lo principal es que, los historiadores no han prestado atención a la relación entre los mercados «griego», «varego» y los mercados «orientales»: la «ruta de los varegos a los griegos» como un fenómeno económico específico, en general, no se ha estudiado integralmente. En calidad de curiosidad se puede citar un dicho de B.A. Rybakov sobre como no existía ninguna ruta de los varegos a los griegos y que todo lo escrito sobre ello eran conjeturas de los normandistas] Rybakov B.A. Señ :«Obras»Pág. 294]. La hostilidad de Rybakov a la «teoría normanda»era tan grande que negó incluso la posibilidad teórica de que los varegos viajaran por los ríos rusos en dirección a Constantinopla: los eslavos estaban obligados, de conformidad con los conceptos soviéticos a mantener «la frontera cerrada»]